

LA PARTICIPACION DE LAS FUERZAS GENDARMICAS EN CASO DE CONFLICTO ARMADO: EL CASO DE LA GNR PORTUGUESA

GONZALO JAR COUSELO

General de Brigada de la Guardia Civil
Doctor en Ciencias Políticas y Sociología

Es posible que algún lector español de este artículo se pregunte sobre la conveniencia u oportunidad de abordar el tema que aquí se plantea, sobre todo al hacerlo con la experiencia de una institución extranjera. Pues bien, tal elección no ha sido casual, pues de lo que se trata en el mismo es de analizar las distintas variables que concurrieron a la hora de enviar a un contingente de la Guardia Nacional Republicana portuguesa (GNR), institución de características muy similares a la Guardia Civil española, a un conflicto armado, y las consecuencias que se derivaron de dicha decisión. No deja de resultar ciertamente interesante plantearse la hipótesis de qué sucedería si lo ocurrido en Portugal llegase a plantearse algún día en nuestro país, de ahí el interés que pueda entrañar la lectura de las páginas siguientes.

CUESTIONES PREVIAS DE ORDEN JURIDICO-CONSTITUCIONAL

El sistema policial o de seguridad portugués, dada la estructura del Estado, se puede incluir dentro de los que se han venido denominando 'centralistas', en base a que el núcleo más importante de las fuerzas y cuerpos de seguridad dependen del gobierno central. Desde otro punto de vista, y parafraseando al mayor de la GNR Carlos Branco, uno de los estudiosos más reconocidos en su país sobre el tema de los modelos policiales comparados y autor de la obra "Desafios à Segurança e Defesa e os Corpos Militares de Polícia" (Ediciones Sílabo, Lisboa, 2000), se puede decir que el sistema portugués de policía es un modelo de

"doble componente", militar y civil, con dos Cuerpos de ámbito estatal, uno de naturaleza militar, la GNR, y otro civil, la Policía de Seguridad Pública (PSP), directamente emparentado con el francés que surge tras la revolución de 1789 y que se extendería por casi toda la Europa continental, sobre todo en los países del sur.

Dejando de lado los antecedentes de su evolución histórica, la naturaleza militar o civil de esos dos Cuerpos policiales existentes en Portugal, no se llegó a definir en la Constitución de la República Portuguesa (CRP) de 1976, que utiliza el término *Fuerzas Militares* para referirse a las *Fuerzas Armadas (FAS) –Ejército, Armada y Fuerza Aérea–*, sin incluir en ellas a la GNR, y el concepto *Fuerzas militarizadas* para designar, indistinta y ambiguamente, a la GNR y a la PSP. Hay que señalar que la Constitución ha sido modificada y revisada ya en diferentes ocasiones, sin que tampoco en dichas ocasiones se hubiese tratado de aclarar tales conceptos.

Sobre la naturaleza militar o civil de la GNR ha existido y perdura todavía en Portugal una controversia o ambigüedad político/jurídica, parecida a la existente en Francia con la Gendarmería Nacional o en España con respecto a la Guardia Civil (en Bélgica, la Gendarmería fue desmilitarizada en 1993 y, con posterioridad, integrada en la actual Policía). En Portugal, en la Ley de Seguridad Interna de 1987, que puede considerarse el equivalente a la LOFCS de 1986 española, es como si el legislador se hubiese olvidado de concretar la naturaleza de los distintos Cuerpos de seguridad, pues en el conjunto general de dichas fuerzas, parecía evidente la existencia de diferente naturaleza en algunas de ellas. Sin embargo, con la promulgación de la Ley de Defensa Nacional (Ley 29/1982) sí se inició alguna distinción conceptual entre los diferentes Cuerpos –GNR y Guardia Fiscal (GF) (existente todavía en la fecha de su promulgación) a un lado y PSP en otro–, al determinar aplicable a los miembros de los dos primeros el régimen previsto para los militares de las FAS, las normas del Código de Justicia Militar (CJM) y el Reglamento de Disciplina Militar, y sólo de forma transitoria (según el art. 32, que posteriormente sería declarado inconstitucional) para los miembros de la PSP,

quienes en la actualidad tienen un estatuto disciplinario propio (Ley 7/1990).

Ya en un momento posterior del desarrollo normativo, la Ley de Bases del Estatuto de la Condición Militar (Ley 11/1989) vino de forma clara a atribuir, a los componentes de la GNR, tal condición de militares. También, con la Ley Orgánica de la PSP (Ley 5/1999), que define a este Cuerpo como "una fuerza de seguridad con naturaleza de servicio público...", se trataba de aclarar la controversia existente hasta ese momento al determinar, con más matices, las diferencias existentes entre los dos Cuerpos estatales: PSP civil y GNR militar. A mayor abundamiento, la condición o naturaleza militar de la GNR se determinaría de forma más concluyente en la Ley Orgánica de la Guardia Nacional Republicana, (D.L. n.º 231/1993), cuyo art. 1 señala: "La Guardia Nacional Republicana, en adelante designada por Guardia, es una fuerza de seguridad constituida por militares organizados en un cuerpo especial de tropas".

En el art. 9 de la citada Ley Orgánica se establece que la GNR depende:

- Del Ministerio de Administración Interna (MAI), en lo relativo a reclutamiento, administración, disciplina y en la ejecución del servicio que concierne a su misión general.
- Del Ministerio de Defensa Nacional en lo que respecta a uniformidad y normalización de la doctrina militar, armamento y equipamiento.
- Del Jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas (CEMGFA), en las situaciones de guerra o crisis, en los términos previstos en la ley.
- Desde el punto de vista funcional, como policía judicial y conforme a las normas del Código del Proceso Criminal (la Ley de Enjuiciamiento Criminal española), la GNR actúa bajo el poder de dirección de la Autoridad Judicial.

Por su parte, las fuerzas de reserva del comandante general de la GNR se encuadran en los Regimientos de Infantería y Caballería. Sin entrar en detalles concretos de lo que pueda suceder en el futuro con respecto a la naturaleza de estos Cuerpos, hay que señalar que para la GNR quedó abierta, en el pasado

año 2000, la posibilidad de que sus miembros puedan constituir asociaciones profesionales, cuestión que hasta poco tiempo antes parecía totalmente contraria a la condición militar histórica de la institución.

LA DECISION DE ENVIAR A LA GNR

Con esos antecedentes normativos, se trata de analizar aquí la forma en cómo hubo de encajarse la decisión adoptada por el gobierno portugués cuando, una vez finalizada la fase de guerra clásica en Irak en 2003 y en su intento de mantener el compromiso de formar parte de las fuerzas de la coalición en la fase de estabilización en dicho país, posterior al conflicto bélico, se plantearon todas las posibilidades de participar en la misma a su alcance, así como las ventajas e inconvenientes de cada una de ellas. Lo más problemático a la hora de concretar esa participación era que el carácter de la misión a desempeñar en esa fase del conflicto no estaba claramente definida, y ni la Constitución ni la ley portuguesa permitían, en principio, tal compromiso, al no poder ser considerada la misión ni policial, ni humanitaria, ni de paz. Como era lógico suponer, se suscitaron recelos incluso dentro de la propia institución ya que, aun cuando en esas fechas no se encontraba ningún miembro de la misma en misiones fuera del país, lo cierto era que, hasta ese momento, la GNR había sido enviada siempre a misiones internacionales en zonas de retaguardia e integrada en fuerzas policiales de la ONU, como habían sido los casos de Timor, Kosovo o Bosnia, pero nunca a una misión internacional de estabilización.

A pesar de esos inconvenientes iniciales, a principios de mayo de ese año, en su habitual encuentro semanal de los viernes, el presidente de la República (PR), J. Sampaio (PS), y el primer ministro Durão Barroso (PSD), discutieron sobre la posibilidad de enviar tropas portuguesas a Irak y, en tanto el primero se mostraba de acuerdo con tal decisión sólo si se contaba con el mandato previo de una organización internacional de la que formase parte Portugal (ONU, NATO o UE), el segundo, tras recordar que "estamos estudiando todas las hipótesis", y que la decisión a tomar sería discutida en la Asamblea de la República (AR),

afirmaba que "Portugal debe estar presente donde se toman todas las decisiones", o sea, "en Irak y en Oriente Medio", lugares donde en ese momento se dilucidaban todas las grandes cuestiones "en el área internacional", anunciando que, "una vez que esté definida en términos más precisos una posición, será comunicada al país", al tiempo que reconocía que el envío a Irak de "soldados" de la GNR, o efectivos de la PSP, "no estaba descartada".

Mientras la decisión de enviar unidades militares, al tratarse de una misión que parecía más propia de ellas que de fuerzas policiales, planteaba no sólo dificultades de orden legal y político –necesitaba contar con autorización de la AR– sino también de carácter económico, al ser más costoso desde el punto de vista logístico enviar contingentes militares que de las fuerzas de seguridad, la opción de enviar efectivos policiales –de la GNR, cuerpo de seguridad de naturaleza militar, o de la PSP, de naturaleza civil–, tampoco estaba exenta de dificultades de diverso orden. Para lo que sí podría servir esta última alternativa era para poder soslayar dificultades internas, pues, aparte de su menor coste económico, no necesitaba del acuerdo previo del PR. Conviene recordar que la GNR era una institución que, con independencia del hecho de organizarse como un Cuerpo de naturaleza militar, no dejaba de ser una fuerza de seguridad, de la misma manera que la circunstancia de que dependiese de uno u otro departamento –Defensa o Administración Interna– no alteraba tampoco el significado político internacional de su intervención. Sin embargo, desde el mismo momento que se conoció la intención del gobierno de enviar un contingente de ese Cuerpo a Irak no dejaron de producirse reacciones en los sectores afectados por la misma.

Desde el ámbito sindical de la institución, mientras el presidente de la Asociación de profesionales de la GNR (APGNR), J. Manageiro, tras recordar que ésta era "una decisión política" y que el gobierno "debe ser consciente de los riesgos", subrayaba que actuar "fuera del marco del derecho internacional incrementa el riesgo para los profesionales", ya que podían ser "más hostilizados por las propias poblaciones", y se mostraba preocupado con el envío del contingente a Irak, ya que "una fuerza de

seguridad como es la GNR va a participar en una misión que se desarrolla en un escenario de guerra. Nasiriya es un territorio de inestabilidad total y los políticos siempre han dicho que enviarían a los agentes para zonas más pacíficas", la Asociación de Sargentos de la GNR consideraba que la medida podía no ser pacífica si no se basaba en el "principio de la voluntariedad", pues, a su juicio, el envío de fuerzas de la GNR para misiones de paz no estaba establecido en sus estatutos, lo que se volvía todavía más complicado en el caso de Irak al tratarse de un país que no era miembro de la Unión Europea (UE).

Como es lógico, una de las cuestiones que más debate suscitó fue la del "marco legal" en que sería enviado dicho contingente y, así, el propio ministro de Asuntos Exteriores, Martins da Cruz, reconocía que, a pesar de no haber sido aprobada una resolución habilitadora de la ONU, la definición del mandato de la fuerza de mantenimiento del orden y la paz se podría hacer a través de "memorandos de entendimiento entre los Estados soberanos envueltos en la operación de pacificación". Por suerte, desde la óptica externa del Estado portugués, se consideraba que la participación de un contingente de las FAS o de la GNR era similar, por lo que se entendía que la decisión de comprometer una u otra fuerza exigiría los mismos requisitos de naturaleza política y jurídica. En cualquier caso, el gobierno creía que se trataba de un problema menos grave y que, aun cuando existiese la dificultad instrumental de no disponer de un estatuto jurídico, ni de naturaleza remuneratoria, ni de cobertura de riesgos, al amparo del cual los militares pudiesen ser enviados a esta misión, la solución más fácil sería resolverlo por la vía legislativa.

Sin embargo, no eran éstos los únicos problemas que era necesario resolver, pues otras cuestiones, también importantes, se podrían plantear en el *teatro de operaciones*, como muy bien lo denominaba el comandante general de la GNR. En ese sentido, la primera cuestión de importancia a dilucidar era que, si en aquel momento ninguna administración gobernaba Irak, cuál sería el derecho a aplicar por los policías portugueses: ¿el llamado *jus belli*? De ser así, ¿qué reglas de enfrentamiento iban a cumplir? ¿qué papel desempeñarían en la maniobra táctica de la división en que se

integrasen? ¿qué actitud asumirían si la división se viese envuelta, en el área de actuación de la compañía, en un conflicto de elevada intensidad o si simplemente fuese atacada? ¿retornarían a sus cuarteles o a retaguardia del *teatro de operaciones*, como era propio de una fuerza policial, o se empeñarían en el combate? Y, si uno (o varios) de los militares de la GNR se negasen a combatir, excepto en caso de legítima defensa, propia o de terceros —algo que no les era exigido por su estatuto—, ¿cometerían un delito militar de cobardía? Por último otra duda, de la que sinceramente no era fácil saber la solución, podía plantearse respecto a si el gobierno y la opinión pública estarían dispuestos a enfrentarse con una o varias muertes de militares o policías portugueses producidas en combate en un régimen de ocupación en el alejado Irak.

Partiendo de que ni la Constitución ni las leyes permitían ese tipo de operaciones de manera automática -no existía estatuto jurídico al amparo del cual los militares pudiesen ser enviados, ni de naturaleza remuneratoria, ni de cobertura de riesgos-, y una vez determinado que las misión a desempeñar por el contingente cuyo envío se preparaba no parecía que se pudiese considerar ni policial, ni humanitaria, ni de paz, y sí más como funciones propias de las FAS y no de las fuerzas policiales, independientemente del hecho de que la GNR se organizase como un cuerpo de tropas de naturaleza militar, no resultaba fácil argumentar a favor de esa alternativa. Lo que sí parecía era que, desde la óptica externa del Estado portugués, la participación de una unidad de las FAS o de la GNR era una cuestión similar, por lo que pesaban sobre tal decisión los mismos requisitos de naturaleza política y jurídica con independencia de la fuerza que se comprometiese.

Lo realmente cierto era que, hasta ese momento, la GNR, dependiente en mayor medida del MAI, no era considerada una fuerza militar clásica y muchas veces venían señalando que, a pesar de haber sido enviada con anterioridad a misiones internacionales en zonas de retaguardia e insertada en fuerzas policiales de la ONU, sus agentes no estaban preparados para una misión de este tipo. Aun cuando algunas de las acciones que los miembros de la GNR tenían previsto ejecutar al ser-

vicio de la fuerza de estabilización multinacional presente en Irak serían de control de circulación de personas y vehículos o de mantenimiento del orden público, determinados sectores de la GNR recordaban que la situación que en esos momentos se vivía en Irak se aproximaba más a la de un clima de guerra que a la de perturbaciones de orden público, lo cual exigiría armamento pesado de protección del que la institución no disponía. Como había señalado unos meses antes el comandante general del Cuerpo, general Mourato Nunes, la de Irak era sin duda "la misión más arriesgada en que Portugal haya participado nunca".

Cuando el 5 de mayo, el ministro de Defensa, P. Portas, se reunía en Washington con su homólogo norteamericano D. Rumsfeld, éste aprovechó la ocasión para congratularse de que Portugal formase parte "de los países vencedores de la crisis iraquiana...Somos buenos aliados de nuestros aliados y ahora que las hostilidades terminaron [en Irak] es bueno que se sepa que, ya sea en el plano interno o en el externo, Portugal está en línea con el sentido de la historia y forma parte del conjunto de países vencedores". Tres días después el primer ministro, Durao Barroso, anunciaba en el discurso de apertura del debate mensual en la AR el envío a Irak de 120 efectivos de la GNR, para colaborar en el "esfuerzo internacional de estabilización y reconstrucción en Irak" y el restablecimiento de la seguridad en ese país, subrayando que esa era "la única vía consistente, coherente y consecuente, con el interés nacional", decisión ya comunicada a la PR, quien, según la cadena *TSF*, no se oponía a la misma. Además, Barroso señalaba que el ejecutivo estaba igualmente abierto a "ponderar, en una fase subsiguiente, el eventual envío de un contingente militar, en caso de que se consiga un encuadramiento apropiado en términos internacionales".

De inmediato, el gobierno comunica al PR que se proponían enviar a Irak agentes de la PSP y de la GNR para formar parte de la fuerza de estabilización de paz, decisión que iba a ser anunciada esa tarde en la AR durante el debate mensual con el primer ministro y a la que, según la *TSF*, no se oponía J. Sampaio. En el ámbito de esa participación, Barroso revelaba, el 8 de mayo, durante el discurso de

apertura del debate mensual en la AR, que Portugal iba a doptar "la única vía consistente, coherente y consecuente, con el interés nacional", con el fin de reforzar la ayuda humanitaria de emergencia, que sería concretada a través del refuerzo a "las ONG portuguesas que deseen intervenir en Irak", esfuerzo en el que se enmarcaba el apoyo que prestaban los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Economía a las "empresas portuguesas potencialmente interesadas en participar en la reconstrucción de Irak", ya que dicha participación se consideraba vital para el interés nacional en la medida que sería "bueno para Irak, bueno para las empresas portuguesas y bueno para Portugal". Anticipándose a las esperadas críticas de la oposición, calificaba de "gran irresponsabilidad" las "afirmaciones realizadas en los últimos días por dirigentes del mayor partido de la oposición (PS), según los cuales la participación de empresas portuguesas en la reconstrucción de Irak sería una actuación censurable e ilegal", afirmaciones que revelaban un "sectarismo primario y son claramente contrarias al interés nacional".

Para Barroso, Portugal debería tener "una voz creíble y respetada en el exterior, respetada por las posiciones que defiende, mas también por las acciones concretas que tiene el valor de adoptar. En las grandes cuestiones de política externa sólo cuenta quien está presente, quien interviene, quien participa", y añadía: "Formar parte, como hicimos, de la coalición política que apoyó la intervención en Irak reforzó el prestigio y la credibilidad de Portugal. Estoy seguro que hoy contamos más de lo que contábamos hace un año". Sobre la participación de la ONU en la fase de transición iraquí, sostenía que debería atribuírsele "un papel central en los ámbitos humanitario y político y un papel creciente en la reconstrucción", subrayando que el propio K. Annan, "nunca reclamó para la organización el papel de administrar Irak". En una posición que trataba de ir al encuentro de la defendida por la Administración norteamericana, Barroso afirmaba que no se debía "pedir a las Naciones Unidas que intenten hacer más de aquello que realmente pueden dar", ya que eso podría "revelarse fatal para la credibilidad de la propia organización".

Mientras el secretario general del PS, Ferro

Rodrigues, reiteraba su oposición al envío de fuerzas de seguridad a Irak, admitiendo sólo ese escenario en el marco de la ONU y, de manera irónica, se preguntaba sobre qué era eso de una fuerza estabilizadora de paz y humanitaria, ya que "fue bajo esa etiqueta con la que también se entró en Irak", el dirigente del Bloque de Izquierda (BE), F. Louçã, llegaba incluso a calificar esta decisión del Gobierno como "la participación en el saqueo económico de Irak" y se mostraba indignado con el hecho de que, después de que el Gobierno portugués hubiese apoyado "una guerra ilegal", "se quiera ahora comprometer con esta especie de festín de los despojos que forma parte del proyecto estratégico de ocupación y, además, del pillaje económico de Irak", punto de vista desde el que "no es aceptable, no podemos aceptar, no aceptamos, la presencia de tropas o de elementos de la PSP y de la GNR, al servicio y bajo mando de las fuerzas ocupantes norteamericanas y británicas, en el contexto de Irak".

Al día siguiente, el ministro de Administración Interna, F. Lopes, afirmaba que el envío de la compañía de 120 miembros de la GNR a Irak aún estaba siendo estudiado, por lo que sólo en la semana siguiente serían revelados los detalles completos de la misión. Sin embargo, adelantaba que la noticia había sido bien recibida en la institución y señalaba que, a lo largo de ese día y en los días siguientes, se llevarían a cabo diversos "contactos", por lo que sólo dentro de una semana quedaría definido el escenario de la participación de la fuerza policial portuguesa en el "esfuerzo de reconstrucción y pacificación" de Irak anunciada por el primer ministro. El propio Lopes adelantaba que se trataría de "una compañía especial de seguridad, constituida en su totalidad por elementos que se ofrezcan voluntarios" y explicaba que "toda la gestión, tanto para el reclutamiento de la compañía, como la definición de la logística y de los medios" estaba siendo coordinada por una célula bajo la dependencia del comandante general de la GNR.

A pesar de que aún quedaban muchas cuestiones por definir, afirmaba que la decisión de enviar esos efectivos a Irak había sido "muy bien recibida por los que tienen responsabilidades en el planeamiento de las fuerzas". De

igual manera, y aún cuando reconocía que la guerra ya había terminado, consideraba que Irak continuaba siendo "un escenario con diversos riesgos", por lo que, "en principio", la compañía portuguesa se uniría a otras enviadas por diferentes países contactados por EE UU, a fin de constituir una fuerza policial que actuaría "en el mantenimiento del orden y de la seguridad pública, sobre todo en áreas que ya están pacificadas" para "crear condiciones que garanticen la seguridad necesaria para el acceso rápido de los medios de apoyo humanitario que están llegando a Irak".

PREPARACION PREVIA DEL CONTINGENTE

El día 12 de mayo fuentes del MAI vinculadas al proceso señalaban que el transporte a Irak de los primeros elementos del contingente estaba previsto que comenzase a mediados del próximo mes de julio. Los cálculos sobre la posible duración de la misión oscilaban entre los 12 y 18 meses, si bien el MAI añadía que la previsión era que cada contingente no estuviese más de 6 meses en Irak, período de permanencia considerado habitual para todos los destacamentos portugueses que, con anterioridad, se habían enviado a otras zonas de conflicto. Martins da Cruz explicaba que dicho contingente se encuadraría en la Zona Sur, una de las cuatro áreas en que había sido dividido Irak por los ocupantes, integrado dentro de la Brigada italiana —compuesta por más de 3.000 *carabinieri*—, bajo el mando superior del Reino Unido y con la responsabilidad sobre el área que comprendía la ciudad de Um Qasar. Dado que, hasta entonces, los ataques a las fuerzas de la coalición se habían producido básicamente en el Centro y Norte del país, la zona a proteger se podía considerar, en términos de seguridad, como de menor riesgo, ya que, por ella y a través del puerto de aguas profundas de Um Qasar, iba a transitar mayoritariamente la ayuda humanitaria, factor estimado también positivo de cara al desempeño y visibilidad de la misión.

Fuentes del MAI contactadas en Bruselas subrayaban que, en términos operativos, la ubicación de la fuerza de la GNR en ese sector era considerada particularmente favorable y que el hecho de quedar integrados en una

brigada italiana de *Carabinieri* (fuerza de estatuto equivalente a la GNR, pero que, a diferencia de ésta, es una rama de las FAS italianas) bajo el mando de la división británica -que contaba con la mejor reputación profesional entre los que operaban en Irak-, suponía que la compañía de la GNR quedaría no sólo bajo mando sino que integraría las fuerzas de ocupación de la coalición anglo-americana, lo que servía para justificar esa percepción. Si bien se consideraba posible que, con el fin de evitar dificultades internas, el gobierno portugués hubiese mantenido el compromiso de integrar las fuerzas de la coalición en la fase de estabilización, enviando no una unidad de las FAS, sino de la GNR, ello no estaba exento de dificultades de diverso orden.

En ese sentido, las mismas fuentes llamaban la atención sobre la rapidez con que los italianos habían respondido favorablemente a la solicitud de apoyo logístico y operativo de las autoridades portuguesas -la GNR no estaba equipada ni preparada para el tipo de misión que iban a desempeñar sus miembros-, buen ejemplo de cooperación mutua, actitud ésta, de los *Carabinieri*, que "contrastó con la lentitud" de las FAS portuguesas, lamentando que no hubiese habido respuesta rápida de éstas a la solicitud de suministro de vehículos blindados de reconocimiento M-11. Para tratar de planificar con tiempo la operación, la GNR ya había enviado a Italia un oficial de enlace para entrar en contacto con los responsables de la brigada italiana, quienes, por su parte, ya contaban también con representantes en Irak para realizar el reconocimiento del *teatro de operaciones*, a fin de evaluar el grado de amenaza y la existencia de infraestructuras susceptibles de ser utilizadas.

Precisamente, el 21 de mayo, los ministros M. da Cruz y F. Lopes daban explicaciones en la AR sobre el envío del citado contingente, personal ya seleccionado que iría amparado en las siglas *Multinational Special Unit* -Lopes la definía como una "fuerza con funciones de policía que se encuadrará bajo mando militar"-, operación que debería comenzar en el mes de julio, plazo necesario para dotarlos de material y formación, y que costaría más de 8 millones de euros al Estado portugués, cantidad destinada a facilitarles los "medios mínimos necesarios, cantidades a pagar a los militares

y adquisición de equipamiento individual", de la que, en un cálculo hecho para 6 meses, casi 3 millones se destinarían sólo para sueldos de personal. De igual manera, el mismo Lopes reconocía que, para hacer frente a los gastos que se derivasen de la misión, "habría cobertura por la vía del refuerzo de un presupuesto provisional a solicitar al Ministerio de Finanzas".

Sin embargo, las certezas del gobierno acababan ahí, ya que de las intervenciones de los dos ministros era evidente que aspectos determinantes de la misión no estaban aún definidos, cuyo ejemplo más acuciante era el de los vehículos blindados de transporte de tropas a emplear, material considerado esencial para las funciones a ejercer y del que la GNR no disponía, razón por la que sería necesario adquirirlo o pedirlo prestado. Lopes aseguraba que estos vehículos "van a tener protección NBQ" (contra amenazas nucleares, biológicas y químicas) y confirmaba que su Ministerio intentaba "negociar" una solución. Entre las posibilidades reconocidas por el ministro estaba la posible cesión de "blindados ligeros suministrados por los miembros de la coalición", o sea, italianos o norteamericanos y, como alternativa a esta eventualidad, se podría pensar en la puesta a disposición, por parte de las FAS portuguesas, de blindados Panhard M-11.

En caso de que esas opciones fracasasen existiría, en último caso, la posibilidad de que el Estado adelantase la financiación necesaria para la adquisición de los nuevos blindados. En relación con la misma, se recordaba que la última vez que había ocurrido algo parecido había sido con ocasión del envío del contingente portugués a Timor en el año 2000, cuando se decidió, mediante el procedimiento de adjudicación directa, comprar a EE UU el modelo de jeep *Humvee*, si bien se pudo comprobar con posterioridad el error que supuso la elección de dicho material, toda vez que eran demasiado grandes para las estrechas carreteras timorenses, lo que creaba dificultades en la operatividad de las fuerzas que los empleaban, razón por la que parte de esos vehículos acabaron quedándose en aquel país al servicio de las FAS locales.

De confirmarse finalmente esa participación de la GNR al servicio de la fuerza de estabili-

zación multinacional presente en Irak, para llevar a cabo, entre otras, acciones de control de circulación de personas y vehículos o de respuesta a tumultos, los que más probabilidades tendrían de formar parte de esa compañía serían los miembros del regimiento de infantería, ubicado en Estefânia (Lisboa), que contaba con cerca de 1.500 efectivos, quienes, normalmente, se dedicaban en territorio nacional a realizar servicios de escoltas de valores, restaurar el orden público, operaciones especiales y actuaciones en áreas de gran conflictividad. A tal fin fueron concentrados en dicho regimiento los 120 efectivos que compondrían la compañía –para la que se habían ofrecido cerca de 300 voluntarios–, donde comenzaron a preparar actuaciones relacionadas con las posibles misiones que los miembros de la misma iban a ejecutar en Irak.

En un modo de paréntesis en este relato de acontecimientos, se considera conveniente hacer referencia a la decisión que había adoptado el gobierno formado por el PSD y el Centro Democrático Social (CDS), el 12 de marzo de ese año, cuando decidió remitir a la AR tres proyectos de ley relativos a la justicia militar –un nuevo CJM; modificaciones a la ley de funcionamiento de los tribunales y el estatuto de los asesores militares del Ministerio Público–, con lo que se trataba de reglamentar la norma constitucional de 1997 que extinguía los tribunales militares, de tal manera que, a partir de ahora, los delitos eminentemente militares serían investigados y juzgados por la justicia civil. Convendría recordar que ya, en la anterior legislatura, el PSD, PS y CDS-PP habían presentado proyectos de ley sobre esta materia, pero que, como había habido que convocar elecciones anticipadas en marzo de 2002, la AR, a pesar de haber llevado a cabo una serie de sesiones sobre la materia en la Comisión de Defensa, no llegó a aprobar ninguna norma al respecto. Reglamentariamente, una vez finalizada la legislatura, los citados decretos quedaban sin valor alguno, por lo que fue necesario volver a presentarlos en la siguiente. Entre otras cuestiones, una de las que más dividía las posiciones de la mayoría gubernamental y del PS en la oposición era la de si los miembros de la GNR quedarían incluidos en dicho ámbito, ya que, mientras en opinión del gobierno los agentes de dicho Cuerpo

deberían seguir estando sujetos a las normas del futuro CJM, los socialistas pensaban todo lo contrario, es decir que no deberían ser incluidos en ese ámbito.

El 29 de mayo, con motivo del debate de uno de esos tres proyectos de ley en la Comisión de Defensa, relativo a la necesidad de contar con autorización parlamentaria para enviar fuerzas militares a misiones en el extranjero, se recordó al Ejecutivo que, en principio, no se contemplaba esa previsión respecto a la posibilidad de incluir dentro del mismo a la GNR o la PSP, con lo que una misión como la de Irak no tendría que ser autorizada previamente por la AR. Durante el debate se hicieron evidentes las reservas que los diversos grupos parlamentarios, incluso los que habían presentado los proyectos de ley, tenían en relación con la fiscalización efectiva de las misiones en el extranjero por parte de la AR. Así, desde las filas gubernamentales se recordaba que, en el caso de que el Ejecutivo hubiese optado por enviar militares a Irak, los diputados tendrían derecho a ser informados sobre lo que hicieran allí, pero que, tratándose de miembros de la GNR, esa misión perdía interés parlamentario. Los portavoces de los partidos en el gobierno –R. Gomes da Silva (PSD) y J. Rebelo (CDS)– afirmaron además que, durante la discusión, nadie había suscitado la necesidad de incluir a las fuerzas de seguridad dentro de dicha regulación y que, por tanto, entendían que tampoco era preciso hacerlo en esta ocasión.

Mientras Rebelo recordaba que los ministros de Asuntos Exteriores y de Administración Interna ya habían ido a la Comisión parlamentaria de Asuntos Constitucionales para hablar sobre la nueva misión en Irak, de la que aún no se conocía fecha de comienzo, Gomes da Silva era de la opinión que la autorización, en el caso de la misión de Irak, se enmarcase en la "autorización normal de la actividad de Gobierno". Por su parte, el responsable de Defensa del grupo parlamentario comunista (PCP), A. Filipe, reconocía que la nueva ley podría incluir, además de la autorización para los militares, las misiones de fuerzas de seguridad en el extranjero, toda vez que "Es una cuestión sobre la que vale la pena reflexionar. Nada impide que se prevea la autorización para las fuerzas de seguridad en misiones en

el extranjero, aunque no lo sea por la comisión de Defensa sino por la Primera comisión [Asuntos Constitucionales, Derechos, Libertades y Garantías]. Considero que sería útil".

Si, de acuerdo con el texto de los proyectos presentados, los diputados deberían ser informados sobre la decisión del gobierno de enviar tropas militares al extranjero y sobre la duración y tipo de la misión a realizar —humanitaria, de evacuación, mantenimiento y restablecimiento de la paz y gestión de crisis— durante el tiempo que se desarrollase la misma, en este caso, los partidos diferían sobre el momento en que la primera información debería ser presentada al Parlamento, bien antes o después de que el gobierno tomase la decisión, y sobre qué tipo de datos deberían ser facilitados a los diputados: medios militares, tipo y grado de riesgos, publicaciones oficiales, etc. En cuanto al caso concreto de la misión a realizar por la GNR en Irak, lo que nadie lograba entender era para qué iba a servir entonces la nueva ley que se aprobase en la AR.

Finalmente, en virtud del decreto aprobado en el Parlamento en el mes de julio, la Ley que regulaba la autorización del envío de contingentes militares portugueses al extranjero por parte de la AR no contemplaba el supuesto de que fuesen la GNR o la PSP quienes pudiesen realizar misiones en el exterior del país. Por tanto, ante esa omisión, durante la discusión de la citada ley los diputados de la mayoría en la Comisión de Defensa entendieron que no era necesario incluir a las fuerzas policiales con el argumento de que la autorización de las misiones en el extranjero de la GNR y la PSP se incluían ya en la autorización expresa de la misión a cumplir.

En base a este planteamiento el Consejo de Ministros autorizaba, en el mes de junio, a la GNR la adquisición, por adjudicación directa, de los bienes y servicios necesarios para su participación en la fuerza de mantenimiento de la paz en Irak hasta un montante de 5 millones de euros, equipamiento que el mismo Manageiro consideraba que "no va a ser útil para nosotros". El día 4 de ese mes, el ministro F. Lopes solicitaba al Ministerio de Defensa el apoyo para equipar el contingente de la GNR ya seleccionado, cuya partida para Irak estaba prevista para el mes de julio. El día

anterior, Lopes había conversado con el comandante general de la GNR respecto a dicho aprovisionamiento y acordaron que la institución tendría que pedir al Ejército de Tierra el suministro de vehículos de reconocimiento M-11, que habitualmente utilizaban las unidades de caballería, y equipamientos NBQ. El problema era que, en ese momento, existían cerca de 30 vehículos blindados, pero sólo con protección contra municiones ligeras, que habían sido comprados para la misión de Kosovo, capaces de transportar de tres a cuatro personas. Otra cuestión que también era necesario resolver era la de quién se haría cargo del mantenimiento de estos vehículos una vez comenzada la misión, ya que el período de entrenamiento del contingente estaba previsto que comenzase el 9 de junio, considerado muy escaso, si se tenía en cuenta que iba a ser muy inferior al empleado por los contingentes del Ejército de Tierra, que solía rondar los cuatro meses.

El 30 de junio el semanario *Expresso* recordaba cómo, un mes antes, el gobierno había adoptado la decisión de enviar a la GNR a Irak, en lugar de una fuerza militar, que llegó a estar preparada para integrar las fuerzas de la coalición. En aquel momento se habló del control del orden público —área de urgente necesidad en Irak, sin duda— y se puso el ejemplo de la participación de la GNR en Timor, donde, como era sabido, había integrado con éxito reconocido por todos la policía civil (CIVPOL) de la misión de la ONU (UNTAET). Sin embargo, lo que por esos días se veía y oía en los medios de comunicación sugería algo bien distinto de lo que había ocurrido con el envío de la compañía de la GNR a Timor.

En cuanto a la fecha de partida de los agentes, aunque ahora se hablaba de enviar la fuerza ya en las semanas siguientes, nada se sabía todavía, si bien fuentes gubernamentales hablaban de la necesidad de pertrecharla previamente de manera adecuada. "La creación progresiva de una administración provisional de Irak bajo la tutela de la ONU" hacían suponer que el gobierno no tenía prisa en colocar en el terreno a la compañía de la GNR, antes bien, aguardaba que la comunidad internacional tomase el control de la administración civil y de la seguridad pública en Irak y constituyese las fuerzas donde se integraría la uni-

dad. De ser así, nada que decir, independientemente de la posición política que cada uno pudiese tener en cuanto a la oportunidad de Portugal de participar activamente en la reconstrucción de Irak. Finalmente, el 24 de julio el gobierno anunciaba el aplazamiento, hasta el mes de septiembre, del envío de la GNR a Irak, ya que se encontraba a la espera de las órdenes provenientes del mando estadounidense en Kuwait.

Una semana después se llevaba a cabo en Mafra una demostración de la *Subagrupación Alfa*, denominación del contingente, en la que se presentaron los nuevos medios que llevaría a Irak, uno de ellos la ametralladora HK G-36, utilizada ya por el ejército portugués y que había venido a sustituir a la antigua G-3, pero con la que no habían podido entrenar todavía. Sin embargo, el problema era que aún no había llegado a Portugal una parte significativa del equipamiento, como era el caso de las ametralladoras o de los vehículos blindados elegidos, razón por la que el mayor A. Oliveira, que iba a liderar la 'task force' portuguesa, reconocía que la ausencia del material era "uno de los problemas" de esa preparación previa, añadiendo: "Espero tener tiempo suficiente para disparar con las armas". En cuanto a los restantes medios se dio a conocer que, junto con los 20 blindados Iveco, el grupo llevaría 6 jeeps Land Rover y 7 'pick-ups' Nissan, adquisiciones que se habían hecho todas por adjudicación directa, teniendo en cuenta la "necesidad de interoperabilidad", es decir, buscando la semejanza de medios con otros grupos de la fuerza multinacional, principalmente los italianos.

El general M. Nunes, jefe del Estado Mayor de la GNR, tras confirmar que la primera respuesta de Iveco al pedido portugués había sido que llevaría un año contar con ese material, estimaba que lo más probable era que el equipamiento adquirido sólo pudiese llegar a tiempo del segundo contingente de la GNR, toda vez que el período de cada comisión iba a ser de seis meses, motivo por el que, "Después de los contactos con las autoridades italianas, pensamos que pueden comenzar a llegar en un plazo de cinco a seis meses". Para la *Subagrupación Alfa*, la solución provisional encontrada fue el préstamo de blindados italianos, confirmando el coronel D. Libertini, de

Carabinieri que "los Iveco de los portugueses ya estaban en camino", juntamente con los de la fuerza italiana. F. Lopes, titular del MAI, que también estaba en la presentación y reconocía que la misión iba a costar más que los 8 millones de euros inicialmente previstos, rehusando precisar la cantidad final, añadía sóla-mente que la ministra de Finanzas, M. Ferreira Leite, ya había tomado "las providencias necesarias" para hacer frente al aumento y volvía a apuntar el mes de septiembre como la fecha de envío del contingente portugués.

Después del atentado contra la sede de la ONU en Bagdad, el 19 de agosto, que provocó 17 muertos, entre los cuales estaba el embajador brasileño S. Vieira de Mello —el primer ministro, D. Barroso, afirmó: "No es posible a nadie quedar fuera, pues hay que estar de un lado o de otro en esta lucha contra el terrorismo"—, la APGNR acentuaba su oposición al envío de militares de la GNR para dicho país. A pesar de confiar en la capacidad de los profesionales de la institución, Manageiro declaraba al día siguiente estar muy preocupado con dicho envío y tener muchas dudas de que esa misión fuese prestigiosa para el Cuerpo, porque, aparte de que la GNR era una fuerza con vocación de actuar en el ámbito de la seguridad interior y no para un escenario de guerra, "los profesionales quedarían bajo dependencia de las fuerzas británicas y no, como sería correcto, del comando general de la GNR", por lo que también consideraba que los "millones de euros" que el gobierno portugués iba a gastar en esta misión hacían más falta para colmar las deficiencias internas con que la GNR se enfrentaba —miles de sus miembros esperaban ascensos y faltaba abonar, todavía, las gratificaciones para los que prestaban servicio de seguridad en eventos deportivos— y serían más útiles aplicarlos en la seguridad de las poblaciones portuguesas. Al mismo tiempo, planteaba que lo que estaba en causa era "una cuestión política", porque el gobierno portugués había asumido el compromiso de enviar una fuerza de seguridad a Irak, mas el sostenía que no debería ser la GNR.

A raíz de esas críticas, fuentes del MAI, tras reiterar que el gobierno mantendría la decisión de enviar el contingente de la GNR a Irak, informaban que el ministro no iba a responder a las mismas y remitían para más aclaraciones

a la oficina de relaciones públicas de la propia GNR. El día 21, el responsable de esa oficina, mayor Matos Sousa, afirmaba que la misión en Irak del contingente serviría para reforzar las medidas de seguridad en el terreno y que, tras el atentado a la sede de la ONU en Bagdad, la GNR adoptaría medidas "más rigurosas" a nivel de seguridad de las instalaciones, de control de accesos, de articulación con otras fuerzas y servicios de información. A tal fin, intentaba aumentar más el perímetro de seguridad de las infraestructuras y la capacidad de vigilancia del *teatro de operaciones*. En tanto el ministro de la Presidencia afirmaba que "todos los guardias seleccionados son voluntarios, conocen los riesgos de la misión y están entrenados y pertrechados para cumplir la misión una vez que sean llamados", el responsable del MAI garantizaba que, "Como dice el señor primer ministro, Portugal está y continuará estando al lado de las Naciones Unidas en los esfuerzos para la reconstrucción pacífica y democrática de Irak", añadiendo que la participación de la GNR, "al apoyar la preparación de la policía iraquí, será una contribución efectiva a ese objetivo".

En relación con la misión que la GNR debería prestar en Irak merece la pena hacer una breve referencia a la polémica desatada por las palabras del subsecretario de Defensa norteamericano, P. Wolfowitz, durante la conferencia de prensa realizada al final de una visita a Irak el día 23 de julio, pronunciadas al hilo de una pregunta que le dirigió uno de los periodistas allí presentes. Según la carta enviada por la embajada de EE UU en Portugal a la dirección de la APGNR (21-VIII), se garantizaba que, a causa de la "cobertura incompleta" del acto, había habido un "malentendido" y que Wolfowitz no había tenido "ninguna intención de insultar" a la GNR cuando consideró "infeliz" el nombre de esta fuerza de seguridad, según algunas fuentes en alusión a las tropas de élite de Sadam Hussein, cuya denominación coincidía con la de la GNR, afirmación de inmediato repudiada por la APGNR, asociación que, días después, enviaba una carta a la citada embajada para darle cuenta del desagrado con que habían sido recibidas dichas referencias.

En la carta de la embajada se adelantaba que los hechos relatados por la prensa no

aclaraban que el autor del término "infeliz" fuese un periodista que hizo la pregunta, y se aseguraba que "Las declaraciones hechas por el subsecretario de Defensa, en modo alguno fueron atentatorias a la dignidad de una corporación que tan gloriosos servicios prestó y tiene prestado a la República Portuguesa". De acuerdo con el texto de la conferencia, transcrito en la citada misiva, habría sido en la secuencia de la pregunta del periodista, no identificado, quien habría dicho "Señor subsecretario, volviendo a lo que acaba de decir acerca de los policías italianos, los portugueses también están dispuestos a enviar a su infelizmente designada Guardia Republicana, que es la equivalente a la fuerza italiana", que Wolfowitz respondió: "No creo que sea momento para la Guardia Nacional Republicana -infelizmente designada [risas]- comenzar a desarrollar divisiones de asalto aerotransportadas y divisiones blindadas pesadas". Como se podía ver por la transcripción, el subsecretario apenas repitió, con ironía, lo que el periodista había dicho, por lo que "la autoría de la palabra 'infeliz' no es atribuible al subsecretario Wolfowitz, ni él tuvo ninguna intención de insultar a tan honrosa corporación... Por el contrario, su clara intención fue la de remover ese apodo a su naturaleza ofensiva".

LA PARTIDA DE LA SUBAGRUPACION ALFA

A principios del mes de septiembre, fuentes del Comando General de la GNR adelantaban que el día 17 de ese mes partirían para Nasiriyah, en el sur de Irak, tres oficiales de la GNR, con el fin de desempeñar funciones de Estado Mayor en el Comando italiano, en el que se integrarían los militares restantes, estos aún sin fecha de partida y aún pendiente de la conclusión de los memorandos de entendimiento con las fuerzas italianas y británicas, de quien dependían las primeras, donde se definirían los derechos y deberes de los miembros de la misión. La misma fuente aclaraba que para el establecimiento de estos memorandos estaban siendo escuchadas todas las partes comprometidas en el proceso, ya fuese en Portugal o en Irak, y que la salida de esos tres oficiales era la mejor garantía de que la

misión portuguesa en Irak no sería cancelada.

La reacción a dicho anuncio no se hizo esperar y, al día siguiente, el miembro del secretariado nacional del PS, A. Martins, abordaba el posible envío del contingente a un escenario de guerra, señalando que "Hay 120 hombres de la GNR que este gobierno quiere hacer avanzar a Irak y que, manifiestamente, no están en condiciones de garantizar su vida y la dignidad, ya que es una acción que no ha sido decidida en la cúspide de las Naciones Unidas". Martins señalaba que, con esa decisión, "La solución en que se coloca es grave. El Estado tiene que darse cuenta que las fuerzas americanas e inglesas no están en condiciones de garantizar la paz. Las fuerzas de la GNR no pueden estar expuestas con ligereza a situaciones difíciles para su intervención militar y para sus vidas. La honra del Ejército portugués, de las fuerzas militarizadas y del propio país exigen que podamos intervenir de forma consistente y segura, sin arriesgar inútilmente vidas, mas siempre bajo la dirección de la ONU". Para el diputado, la cuestión de Irak había sido "un test a la incapacidad del gobierno" por culpa del cual "Portugal estaba orgullosamente sólo, con los halcones del mundo".

Tras sucesivos retrasos, debidos a razones de seguridad y dificultades logísticas, el día 30 de octubre los 128 militares de la GNR que integrarían la *Subagrupación Alfa*, entre los que figuraban cuatro mujeres, recibían en una ceremonia celebrada en la Torre de Belén, presidida por el ministro de Administración Interna, los símbolos nacionales que llevarían a territorio iraquí. F. Lopes se limitó a avanzar que el contingente debería partir "en los próximos diez días" y que, de momento, se estaba "haciendo un trabajo técnico", como era la resolución de cuestiones de espacio aéreo y transporte de equipos. El ministro aprovechó la ocasión para realzar también el "carácter de paz" de la misión, que tendría como prioridad la consolidación de la paz y el entrenamiento de la policía iraquí, permitiendo que fuesen los iraquíes quienes asumiesen progresivamente "el papel central de la gobernabilidad". Reconoció que la misión tenía "dificultades y riesgos", lo que también fue admitido por el comandante general de la GNR, quien subrayó, además, que "no hay un riesgo exce-

sivamente elevado en el área en que la GNR va a trabajar" junto al contingente italiano.

Finalmente, el día 12 de noviembre partía para Irak, en un avión fletado para ese fin, el primer contingente de 128 militares de la GNR en una misión que tendría una duración de seis meses, quienes se dedicarían, principalmente, a acompañar misiones humanitarias, hacer patrullas a pie o motorizadas y proteger comboyes humanitarios, participación cuyo coste estaba presupuestada en 17,5 millones de euros. La llegada a Basora se produjo al día siguiente, donde se vieron obligados a permanecer algunos días, antes de partir para Nasiriyah, ya que las instalaciones de la brigada italiana donde se iban a integrar, compuesta por cerca de 3.000 efectivos, la mayoría *carabinieri*, habían sufrido un atentado terrorista al explotar un coche bomba frente a la base militar, a consecuencia del cual fallecieron 18 italianos (12 *carabinieri* y 6 militares) y otros civiles iraquíes, y que dejó parcialmente destruidas las instalaciones en donde debían alojarse los efectivos portugueses. A pesar de ese atentado, y pese a las críticas de la oposición —el PS pedía al gobierno que aplazara el envío de agentes para hacer un nuevo análisis de los riesgos que entrañaba la misión—, el gobierno portugués decidía mantener los planes para llevar a cabo la misión y, así, su presidente, D. Barroso, tras condenar el atentado, aseguraba que Portugal no se "desviaría de sus compromisos" en Irak.

EL ATAQUE A LOS PERIODISTAS PORTUGUESES

La columna de periodistas portugueses que habían viajado hasta Kuwait en el mismo avión de la GNR, compuesta por los vehículos todo-terreno de la *RTP*, la *TVI* y la *SIC*, que el día 14 pretendía alcanzar la base donde estaba instalada la fuerza de GNR, en Basora, fue objeto de un ataque armado, dejando a la periodista M. J. Ruela (*SIC*) herida en una pierna. En el ataque, el vehículo que transportaba al equipo de esa cadena, y al periodista C. Raleira (*TSF*), quedó atrasado y fue capturado por los asaltantes, quedando en el lugar del asalto el reportero de imagen Rui do Ó (*SIC*) con su

colega herida. Ruela había sido alcanzada por un disparo, y fue encontrada posteriormente por fuerzas inglesas de la coalición, que la transportaron al hospital de campaña de Mardid, cerca de la frontera con Kuwait. En la comitiva iban, también, M. Caldeira y P. Baptista (TVI), y Sofía Lorena, del diario *Público*.

Uno de los enviados de la RTP, A. Seixas Ferreira, quien viajaba en el último vehículo, en compañía del cámara V. Silva y de la periodista de RR, D. Pinto, que consiguió escapar al asalto, relataba que "la situación fue terrible, mas ahora está todo bien. Dios quiera que Carlos y María João también estén bien". Recordaba que "habíamos acabado de entrar en Irak e íbamos en tres jipes todos juntos, hasta que comenzamos a ser perseguidos por dos coches", pero, a continuación, uno de los vehículos de los perseguidores se acercó al de la RTP, desde el que "un hombre con ropas iraquíes apuntaba con un arma a V. Silva, que conducía. Quedamos pálidos y completamente asustados. Yo conseguí avisar al personal de delante, aceleramos y huímos, mas Raleiras acabó invirtiendo la marcha e intentó volver a Kuwait".

El resto de la comitiva acabó siendo ayudada por una patrulla inglesa que estaba en la carretera, quienes, tras explicarles lo sucedido, les dieron "total protección a los portugueses" y les llevaron a una base en Basora, donde pudieron descansar. Seixas reconocía que "la situación está explosiva en Irak" y que "tal vez haya sido una imprudencia entrar en el país sin seguridad", reconociendo que la GNR les había dicho que no podía darles protección en aquel momento, por lo que "nosotros acabamos intentando entrar esta mañana, mas sin protección militar está comprobado que es muy difícil y que no lo deberíamos haber hecho, mas en fin, sólo lo sabe el que está aquí". Entre tanto, Raleiras confirmaba por teléfono a la agencia *Lusa*, que se encontraba secuestrado y que la situación era complicada.

Después de una reunión esa mañana (16-XI-03) con las tropas británicas, los periodistas portugueses fueron autorizados a acompañar a la 'Subagrupación Alfa' de la GNR para Nasiriyah. Según la TSF, los periodistas serían acompañados por una escolta militar que los llevaría de Basora hasta esa ciudad, para, una

vez allí, poder moverse por su cuenta. Por eso, los militares británicos dieron algunos consejos de seguridad a los profesionales de los medios de comunicación. Raleiras, tras 36 horas de secuestro fue liberado en una autopista a 7 kilómetros de la frontera con Kuwait y, desde un hotel de Basora donde se alojaban sus colegas, informaba de la detención por la policía iraquí en el Sur del país del jefe del grupo armado responsable de su rapto. Por su parte, las tropas británicas continuaban las gestiones para encontrar a los restantes miembros del grupo armado.

Los 125 militares de la GNR —3 de ellos fueron integrados en equipos internacionales dedicados a la formación de policías en Basora— y los 14 periodistas portugueses que los acompañaban, escoltados por militares italianos, llegan a Nasiriyah ya de noche cerrada (el día 17), algo que no estaba previsto por razones de seguridad, tras recorrer durante cinco horas y media la distancia de 230 kilómetros que le separaba de Basora. El viaje sufrió algunos atrasos debido a "problemas técnicos de los vehículos de los *carabinieri*" y a la necesidad de reabastecer los 20 vehículos que componían la columna militar. Según relataba Raleiras, contrariamente a lo que estaba previsto, los vehículos de la prensa portuguesa siguieron a retaguardia de dicha columna, sin estar incluidos en la misma, con lo que no dispusieron de protección directa. Cuando sí tendrían escolta militar los reporteros portugueses sería en el hotel en el centro de Nasiriyah donde se alojaron, a cuyo fin realizaron un *briefing* con el mayor M. dos Santos, quien les explicaría "los procedimientos de seguridad para que los periodistas puedan moverse por la región".

Preguntado por la información de que la GNR no podría garantizar la seguridad de los 14 reporteros portugueses —el ministro F. Lopes había anunciado que sólo 4 de ellos podrían continuar con el contingente—, y solamente por tres o cuatro semanas, Raleiras señalaba que "fue una información que cogió a los periodistas por sorpresa", y que ahora estaban "expectantes para ver lo que iba a ocurrir... Si sólo hay esas condiciones efectivas de seguridad, los periodistas se preguntan cómo fue diseñado ese plan", esperando que en el *briefing* a realizar con los militares fuesen

"adelantadas algunas informaciones". Finalmente, mientras M. de Sousa anunciaba que los militares de la GNR quedarían alojados en la ciudad iraquí de Nasiriyah, ya que "La base no quedó completamente arrasada (por el atentado de la semana anterior). Hay alternativas donde los militares pueden quedar en el mismo local", adelantando que "los medios de acondicionamiento pueden ser tiendas" y remitiendo explicaciones más detalladas para el día siguiente, los 14 periodistas portugueses que acompañaban al contingente quedaron alojados en un hotel del centro de esa ciudad.

Lo cierto fue que la decisión de la GNR de llevar periodistas en la primera salida al extranjero había sorprendido a varios militares habituados a ese tipo de misiones, quienes explicaron que nunca una fuerza militar suele llevar consigo periodistas en la primera fase de instalación en el *teatro de operaciones*, ya que, antes que los militares estén en condiciones de decidir los términos exactos en que los periodistas pueden acompañar sus operaciones, habría de existir la llamada "transferencia de autoridad" por parte del mando superior donde la fuerza militar, o en este caso policial, se fuese a integrar. Por ese motivo, el día 20, el diputado del PS V. Canas preguntaba al gobierno en la AR, a través del titular del MAI, sobre las circunstancias de ese viaje, pues consideraba que no estaban claros los detalles en que se había producido el mismo. Acusaba al gobierno de haber permanecido "silencioso" sobre lo sucedido, pareciendo incluso interesado en que cuajase la idea de que dichos acontecimientos eran de la "entera y exclusiva responsabilidad" de los periodistas, motivo por el que pedía que se aclarase si los mismos "fueron invitados por el Gobierno, si les fue dada alguna información sobre el hecho de que después de la llegada a Kuwait no tendrían ningún apoyo complementario de la GNR y si el Gobierno intentó garantizar junto con las fuerzas británicas un adecuado encuadramiento para el desempeño de funciones por los periodistas en el interior de Irak, antes o después de su llegada a la región".

A propósito de ese suceso, el ministro Lopes afirmaba que "hubo un exceso de buena voluntad de todas las partes y de facilidades" y que, ese mismo día, el MAI había publicado un

comunicado en el que aclaraba que, al serles concedida autorización para la partida en el mismo avión de la GNR, los periodistas portugueses habían sido alertados para el caso de que, decidiesen permanecer en Irak, y no existiesen condiciones por parte de Portugal para garantizar su seguridad en los desplazamientos en territorio iraquí. Por su parte, el comandante general de la GNR, general M. Nunes, admitía públicamente esa misma semana que, "si hoy tuviese que decidir, no permitiría el viaje de periodistas con la subagrupación de la GNR hasta Kuwait, para que no fuese coresponsabilizado de cualquier incidente".

EL DEBATE CONTINUA

Por su parte, el primer ministro reafirmaba la decisión del gobierno de mantener el contingente de la GNR en Irak y, aun cuando hubiese admitido que se trataba de una decisión difícil, subrayaba que cualquier marcha atrás sería ceder al "chantaje del terrorismo", pues, "Si por ventura aceptásemos el chantaje del terrorismo debido al miedo y al riesgo, eso sería el caos, sería la victoria del terrorismo". Barroso reconocía que la decisión de su gobierno era complicada, mas añadía que "hay momentos en que se imponen decisiones difíciles. Esta es una decisión que no quería haber tenido que tomar", subrayando que la presencia de la GNR en la fuerza multinacional de paz en Irak era "de altísimo riesgo".

Aun cuando insistía en que no quería seguir "haciendo comentarios en los próximos días o semanas" sobre este tema, recordaba también que la presencia portuguesa en territorio iraquí representaba "una respuesta" a una llamada de la ONU, "aprobada por unanimidad", añadiendo que, "Si queremos ser ayudados en la lucha contra el terrorismo, tenemos también que ayudar", ya que "Portugal no está aislado en el mundo". Después de explicar que la participación portuguesa en Irak era "coherente y proporcional" al nivel de Portugal, rememoraba el último llamamiento realizado por el representante especial de la ONU en aquel país, S. Vieira de Mello, antes de morir en atentado en agosto, en el que pedía que la ONU no abandonase Irak y elogiaba, por otro lado, la deci-

sión de EE UU de acelerar la transición del poder a las autoridades locales iraquíes y recordaba también que, "desde siempre", el Ejecutivo portugués había procurado llamar la atención sobre la necesidad de "multinacionalizar" el esfuerzo de postguerra en Irak.

Por su parte, el antiguo segundo comandante general de la GNR, A. Valente, volvía a criticar, en un artículo de opinión titulado 'La GNR en el atolladero de Irak', publicado en el semanario *Jornal de Coimbra* (19/XI/03), el envío de una fuerza de la GNR a Irak, sugiriendo que el gobierno debería haber hecho una "pausa estratégica" para volver a evaluar tal decisión. A su juicio, "La significativa alteración del ambiente operativo aconsejaría a cualquier dirigente político o jefe militar sensato tomar una pausa estratégica para reanализar la situación, como hizo Japón". Valente señalaba que "habría sido más razonable (al gobierno) recurrir a unidades de las FAS vocacionales y entrenadas" para enfrentarse a la resistencia de guerrillas, como 'comandos' y 'fuerzas de operaciones especiales', ya que, "Restablecida la legitimidad internacional con la última resolución del Consejo de Seguridad de la ONU y frente a la rápida escalada de la situación militar en Irak (...), estaban, en principio, creadas las condiciones legales y operativas para una reevaluación de la decisión política en el sentido del empleo de aquellas unidades militares".

Afirmaba que "la obsesión política del Gobierno portugués no le permitió comprender a tiempo la modificación operada en el teatro de operaciones", habiendo, por eso, mantenido el envío del contingente de la GNR, advirtiendo que, en una guerra de guerrillas, "no existe frente ni rectaguardia y la guerrilla urbana en Irak hace mucho que sobrepasó el límite de las acciones de policía". Subrayaba que "aumenta la posibilidad de que la mayoría chiíta del Sur (de Irak) llegue a unirse a la guerrilla, dada la creciente fricción con los americanos y estando convencidos, cada vez más, que nunca les será posible llegar al poder por la vía electoral", toda vez que consideraban que EE UU eran "parte del problema", razón por la que, ante un "turbulento escenario político y militar", cuyas consecuencias más visibles eran "la pérdida de la credibilidad internacional de los EE UU y la continuación del

terrorismo", consideraba que la ONU era "el único camino para una paz democrática".

Tras su llegada a Nasiriyah, y después de una fase de adaptación, los militares portugueses tendrían que realizar el mismo trabajo que sus colegas italianos, "fundamentalmente patrullaje de calles, acompañamiento de comboyes humanitarios, buscas y *check-points*". Si bien los meses que antecedieron a la partida del contingente de la GNR fueron empleados para comprar uniformes y equipamiento personal de seguridad (cascos, armas, material de visión nocturna) y parte del material, incluyendo vehículos de transporte, necesario para el cumplimiento de las funciones y con el que llegaron a Irak, sin embargo, a la vista de la experiencia obtenida del "contacto con el terreno" y ante "las amenazas" que encontraron allí, el comandante de la unidad, mayor A. Oliveira, elaboró un informe sobre las nuevas necesidades, sobre todo más armas y equipamientos para realizar las misiones de patrullaje, de los que no disponía la GNR y que en Portugal sólo tenía el Ejército. En concreto, se trataba de "armas y parte de los equipos de visión nocturna", como ametralladoras pesadas MG42 y binóculos -necesarios no para salidas en patrulla nocturna sino para cumplir misiones de vigilancia nocturna en los puestos fijos de vigía que rodeaban el perímetro de seguridad de la base donde se encontraban y, en el futuro, de cualquier otra instalación que tuviesen el encargo de proteger. También vehículos para que los militares portugueses dispusiesen de alguna autonomía de actuación y pudiesen finalmente tener sus propias patrullas y sus propios sectores donde asegurar su protección.

A pesar de que desde el comando general la GNR se rechazaba divulgar qué tipo de armas era el que estaba en cuestión, alegando que se trataba de "capacidades operativas que no era un asunto para ser tratado en los medios de comunicación social", el capitán Andrade, responsable de relaciones públicas de dicho comando, anunciaba que se iba a proceder a "un reajuste del material" y, en cuanto fuese posible, se enviaría un segundo avión con nuevos equipos, los considerados como 'prioridad 2', con productos alimenticios y las nuevas armas pedidas al Ejército, de ahí que el portavoz del Ejército de Tierra, teniente coronel V.

Pereira, afirmase que prestarían "todo el apoyo que les fuese solicitado".

Sin embargo, no todo transcurrió como estaba previsto en los contratos realizados, pues, por lo menos, un determinado tipo de armas no llegó a estar disponible por el suministrador elegido, por lo que los militares portugueses llegaron a Irak con "viejitas G3" en la mano. Oliveira aseguraba, mientras tanto, que "todo llegará esta semana o la próxima" a Nasiriyah, dependiendo de las discusiones que tendrían lugar en Roma, a donde se había trasladado unos días antes el mayor de la GNR M. Sousa, ya que los pedidos de material, del tipo que fuesen, deberían ser preparados en Lisboa y enviados sólo en aviones militares y no en un vuelo civil como el que había llevado al contingente hasta Kuwait. Una segunda remesa incluiría otros dos equipamientos necesarios para adaptarse a las condiciones actuales del escenario en que se encontraban, como eran los vehículos de transporte blindados y un desactivador de artefactos explosivos, los cuales serían enviados en cuanto se presentase la ocasión.

El 21 de diciembre, el primer ministro, D. Barroso, desmentía que estuviese prevista una visita suya a los militares de la GNR en Nasiriyah, tal y como habían hecho otros jefes de Estado y de gobierno que visitaron sus tropas en Irak, como el presidente norteamericano G. Bush o el primer ministro español, J. M^a. Aznar, argumentando que el mensaje de apoyo transmitido en persona por el ministro de Administración Interna, F. Lopes, quien, tras una misa, les acompañó en una comida de Navidad (con los tradicionales bacalao y bollo del rey) y transmitió "palabras de apoyo y deseos de felices fiestas", había sido hecho en nombre del gobierno y de los portugueses. Para Barroso, los soldados de la GNR "están comprometidos en una misión de gran riesgo a favor de la paz y de la democracia, por lo que deben tener la solidaridad activa de todos los portugueses".

A pesar de no estar confirmada oficialmente la noticia, ya que la medida debería ser aprobada previamente, Lopes llevaba además otro "presente" para los soldados portugueses: la reducción de su misión en dos meses, de tal forma que el primer contingente, en misión desde el 12-XI, regresarían a casa el 12-III-04,

momento en que serían sustituidos por otros efectivos toda vez que Lopes no cuestionaba el compromiso de Portugal de permanecer un año en Irak, e incluso que ese período pudiese extenderse a 18 meses. El ministro justificaba el cambio de fecha de regreso en "razones de carácter administrativo", pues, tras cuatro meses de misión, los militares tienen derecho a un período de vacaciones. De esta manera, el "refresco de tropas en vez de hacerse de seis en seis meses sería de cuatro en cuatro".

La comitiva de Lopes la integraban también A. Afonso, asesor militar del primer ministro, C. Teixeira, el jefe del Estado Mayor de la GNR y el capellán mayor A. Freitas. Aunque estaba preparado desde hacía más de una semana, el viaje a Irak de Lopes fue mantenido en secreto por razones de seguridad. El día 22 estaba previsto que llegasen los primeros 12 vehículos de apoyo -6 Nissan y 6 Patrol-, a los destacados en Nasiriyah. Según el comandante general de la GNR, teniente general M. Nunes, integrado en la comitiva del ministro Lopes, los vehículos llegarían en un avión de reabastecimiento que aterrizaría en Basora, en el que, además de los coches, llegarían también armas más sofisticadas, equipamiento de visión nocturna de largo alcance y alimentos frescos para Navidad, informando que los vuelos de reabastecimiento al contingente se realizarían cada dos meses.

Dos días después, Durão Barroso, tras desmentir las noticias relativas a la posibilidad de reducir el tiempo de la misión, y subrayar que la misma no sufría "ninguna alteración", es decir, sería una misión de seis meses, "renovables" por un año o hasta los 18 meses, se reunía con cerca de 70 familiares de los miembros de la GNR destacados en Irak en São Bento, a quienes explicó la decisión del gobierno de iniciar el régimen de sustituciones a partir de los cuatro meses, debido "al stress inherente a la misión", decisión que había sido tomada después de la visita de F. Lopes a Irak, donde comprobó las "condiciones de grand stress" a que estaban sometidos los militares de la GNR. Tras saludar a todos los familiares, Barroso elogió "el valor, empeño y espíritu de dedicación" de esos militares de la GNR, subrayando que en la unidad donde estaban integrados eran reconocidos como "militares de excepcional calidad".

Al día siguiente, el diputado del PS, V. Jardim, exigía la presencia del ministro Lopes en la comisión de Asuntos Constitucionales de la AR para que explicase el acuerdo celebrado con los demás países que habían enviado tropas a Irak, divulgado el día anterior por el diario *Público*. Jardim, tras señalar que desconocía este acuerdo y que todo el proceso había sido "confuso" y realizado en la "penumbra", recordaba que, aun considerando que algunas cuestiones tuviesen carácter reservado, varias preguntas hechas al gobierno por el PS, sobre el tipo de misión y medios de la GNR en Irak, habían quedado sin respuesta: "Las explicaciones fueron siempre muy escasas. Es preciso analizar con detalle los medios, los objetivos y la misión. Algunas cuestiones son importantes, como el estatuto jurídico y las competencias de los tribunales". Además, el PS contemplaba también la posibilidad de llamar al ministro de Defensa, P. Portas, al parlamento, una vez que el memorando de entendimiento había comenzado a ser negociado por su Ministerio.

Para la responsable de relaciones internacionales del PS, Ana Gomes, era llamativa la "forma como fue negociado, a un nivel absolutamente inadecuado, sin que hubiesen sido expresadas ningún tipo de reservas y sobre todo (...) a espaldas de la AR y del PR". Gomes consideraba que la negociación secreta entre varios ministerios de diversos países "es totalmente incompatible con la Constitución portuguesa y con el derecho internacional al que Portugal está obligado". Para Gomes, estaba en cuestión "la participación portuguesa en una guerra (...) y si es una guerra tiene que ser el resultado de la consulta y la concertación con la AR y con el PR, como determina nuestra Constitución". Mientras desde la PR se recordaba que las cuestiones relativas a la GNR no tenían que pasar obligatoriamente por la criba de J. Sampaio, por su parte el MAI no quería hacer ningún comentario sobre este asunto. El 29-XII, el contingente tuvo que cambiar de base y ser trasladado a Tallil, situada a unos diez kilómetros de Nasiriyah, en la carretera de Basora, cambio que no agradó a los militares portugueses, quienes, a pesar de que el nuevo local era mucho más seguro, se quejaban de falta de condiciones físicas adecuadas.

EL PRIMER RELEVO Y LOS PRIMEROS HERIDOS

El 8 de marzo de 2004 partía un segundo contingente de 80 efectivos para sustituir a 98 de los primeros enviados a Irak. Sin embargo, con ocasión de los frecuentes conflictos que se sucedían entre el personal local y elementos de las fuerzas de la coalición, en una emboscada llevada a cabo en la noche del 3 al 4 de abril, tres miembros de la GNR y dos militares italianos resultaban heridos leves en la zona de Nasiriyah, con lo que era la primera vez que elementos de la GNR sufrían heridas desde el inicio de su misión en territorio iraquí. El relaciones públicas de la GNR en Lisboa, capitán Tavares Belo, si bien no confirmaba la noticia inicial de que entre los heridos figurase un oficial, indicaba que las heridas habían sido provocadas por "astillas de una granada de mortero" y, tras excusarse por no poder dar más informaciones sobre el incidente, subrayaba que, después de haber sido transportados a la base de Tallil, donde estaban acuarteladas las fuerzas portuguesas, "no había motivo para la alarma" y se "encontraban bien", sin precisar de hospitalización.

Ese mismo día 4, el PS reclamaba la presencia en el AR del ministro Lopes para que diese explicaciones sobre la situación que se vivía en la zona donde estaba situado el contingente de la GNR, al tratarse de un asunto que "preocupa a todos los portugueses". El diputado socialista V. Canas, coordinador del PS para cuestiones de Interior, reclamaba: "Queremos saber todo lo que el Gobierno sabe", recordando que su partido, aun cuando "apoya a los militares de la GNR", estaba "contra la misión", por ser "contraria a los intereses de Portugal, de la paz y del combate al terrorismo". En ese sentido quería saber por boca del ministro, quien se mostraba dispuesto a acudir al parlamento, si la situación en Irak estaba, o no, evolucionando hacia una guerra civil, ya que, según fuese la respuesta, el PS diría si la presencia debía (o no) ser mantenida o, en su caso, alterada (por ejemplo, pasar de la unidad de la GNR a una fuerza militar).

Tanto el presidente de la República como el primer ministro reaccionaron con una sóla voz ante la noticia de los tres militares heridos en

la emboscada, suceso que, en opinión del gobierno, no debería implicar alteraciones en la disponibilidad portuguesa para ayudar al "esfuerzo de guerra" en Irak. Mientras J. Sampaio declaraba que "No es por causa de los incidentes de ayer que los planes iniciales deben ser alterados", subrayando que la misión terminaría en junio y "en ese momento con certeza que el gobierno portugués propondrá una evaluación de las circunstancias", lo que "coincidirá con una alteración de poder en el propio Irak y, por tanto, tenemos mucho camino andado", D. Barroso se pronunciaba en el mismo sentido, afirmando que "la situación era previsible" y que los militares de la GNR sabían los riesgos que tendrían que correr.

Al día siguiente, tras el acto despedida presidido por el ministro de Administración Interna, partía para Irak, en un C-130 de la Fuerza Aérea, la segunda parte del nuevo contingente de 40 militares de la sub-agrupación Alfa de la GNR para sustituir a otros 48 destacados en Tallil, 32 de los cuales ya habían estado en la primera parte de la misión en territorio iraquí, operación que, como se dijo, ya estaba prevista antes del incidente del día anterior, que había provocado las primeras víctimas portuguesas en el conflicto (tres heridos leves), y que, según Tavares, formaba parte del "movimiento de rotación" planificado de antemano. El nuevo contingente tendría como principales funciones verificar las condiciones en que los militares portugueses se encontraban en territorio iraquí, así como analizar las circunstancias y las condiciones de seguridad. Los tres oficiales que tenían que contactar con las tropas portuguesas regresarían en el mismo avión que iba a traer de vuelta a los soldados que finalizaban su misión.

El 7 de abril, el PS manifestaba su perplejidad tras la decisión del gobierno de señalar para después de Pascua (el día 14 de ese mes) dichas explicaciones. V. Canas, en declaraciones a los periodistas, señalaba: "Estamos perplejos por el hecho de que el gobierno demore más de una semana para venir a la Asamblea a hablar de acontecimientos que ocurren ahora y plantean dudas sobre las condiciones de los GNR para permanecer en el terreno". Para él, "cuando otros países comien-

zan a reconsiderar estrategias y a redefinir sus contingentes, el Gobierno portugués parece querer sólo que pase la Pascua". Preguntado sobre si los socialistas pretendían la retirada de los militares de la GNR de Irak, Canas respondía que el PS quería conocer informaciones más precisas del gobierno sobre la situación de dicha fuerza antes de definir una posición en la materia, añadiendo que "Estos elementos de la GNR fueron a Irak para desempeñar misiones de mantenimiento del orden público y actualmente se enfrentan con una situación de pre-guerra civil".

Por fin, el 14 de abril, el ministro Lopes declaraba ante los diputados de la comisión parlamentaria correspondiente que el gobierno estaba dispuesto a mantener allí a los militares de la GNR después de que se produjese la prevista transición de poder a los iraquíes, situación que debería acontecer a finales de junio, señalando que "A pesar del agravamiento de las condiciones de seguridad en Irak, se puede decir que el área de intervención de la GNR se presenta relativamente estable". Preguntado por el grupo socialista, que había exigido su presencia en el parlamento, Lopes garantizaba que "la misión de la GNR no se alteró" y continuaba siendo la de mantenimiento del orden público.

Por su parte los socialistas, a través del diputado V. Canas, acusaban al gobierno de haberse visto envuelto "en una gran embrollo" al enviar tropas a Irak, si bien reconocían que retirar la GNR del terreno en ese momento podía "llevar al agravamiento de la situación y al caos". Canas denunciaba que "actualmente la GNR no estaba en una misión de mero mantenimiento del orden público sino de guerra, teniendo que recurrir a técnicas de defensa de combate", posición rechazada por el ministro, para quien "No hay una modificación de la misión, ni la habrá", subrayando que la intervención de la GNR "tiene una naturaleza típicamente policial que no puede ser confundida con acciones de combate".

Lopes manifestaba también la disponibilidad del gobierno portugués para mantener el contingente en el terreno después de la transición del poder a los iraquíes, el 30 de junio, "si esa fuese la voluntad del Gobierno transitorio... En junio habrá condiciones para percibir la voluntad de ese Gobierno provisional sobre el man-

tenimiento de fuerzas internacionales”, añadiendo que Portugal “está dispuesto a responder a ese deseo”, si bien aclaraba que “No abandonaremos ese pueblo tan martirizado” y garantizaba que su gobierno no tenía intención de retirar las fuerzas de la GNR en Irak ni sustituirlas por elementos del ejército, indicando que “ya estaba siendo preparado el próximo contingente de elementos de la GNR” que debería sustituir, dentro de 4 meses, a los militares que habían partido la semana anterior para Irak. Por último, el ministro recordaba que la misión de la GNR había sido definida inicialmente con una duración previsible de 6 meses, prorrogable por iguales períodos de tiempo y, al margen del debate promovido por unas declaraciones del presidente de la República, J. Sampaio, relativas a la posibilidad de retirar el contingente, Lopes declaraba que “No es esa, en este momento, la intención del Gobierno. La intención del Gobierno es no retirar las fuerzas de la GNR y sí mantener el apoyo al esfuerzo de estabilización y de paz que todos los Estados afectados están haciendo”.

Según avanzaba *Diário de Notícias* (15-IV), que citaba fuentes gubernamentales no identificadas, el gobierno portugués estaba ponderando el envío de militares a Irak -“el Ejército puede sustituir fuerzas de la GNR en Irak”, a partir del momento en que la ONU asumiese el citado mandato, es decir, después del 30 de junio, ya que, a partir de esa fecha, estaría legitimado por el mandato de la referida organización, “conforme la exigencia del Presidente de la República y de la oposición, y porque un contingente del ejército se adecúa mejor a una situación de guerra de lo que la actual fuerza de policía”.

Tres días después, el vicepresidente del PSD y presidente de la Cámara municipal de Lisboa, Santana Lopes, se manifestaba “sorprendido” con las declaraciones del ministro Lopes, en una entrevista a la radio pública *Antena 1*, en la que había admitido que “si, por una hipótesis, el conflicto se agudizara y la GNR no estuviese en condiciones de ejercer su misión, la única cosa a realizar sería la retirada”. Santana reconocía que “Oí en el coche las declaraciones del ministro y quedé sorprendido”, al considerarlas “contradictorias” con las críticas de Durão Barroso a la anun-

ciada decisión del futuro primer ministro español (Rodríguez Zapatero) de retirar sus tropas de Irak. Sin embargo, al día siguiente, fuentes oficiales del Ministerio se veían obligadas a declarar que nunca había sido contemplada la salida de los militares de la GNR de Irak. Según la misma fuente, las declaraciones de Lopes no permitían “extrapolar la conclusión” de que el Gobierno admitiese la retirada, ya que el ministro respondía sólo a un escenario “puramente académico e hipotético”.

Preguntado sobre la posibilidad de que, en caso de un agravamiento de la situación en Irak, la GNR fuese sustituida por el Ejército, Lopes garantizaba que “ni siquiera se está planteando la hipótesis de enviar a las Fuerzas Armadas”. Sin embargo, admitía que dicha posición podía ser revisada, en caso de un “agravamiento total de la situación”, pues en ese caso sería la ONU “quien asume la responsabilidad directa en lo local y, si hay una reorganización del dispositivo militar en el terreno, tenemos que adaptarnos a la situación”. Sobre los plazos de regreso de la GNR, Lopes volvía a repetir que el mandato de 6 meses de los militares podría ser prolongado por 6 meses más, si ese fuese el deseo del gobierno transitorio iraquí, que asumiría funciones el 30 de junio.

Con objeto de lograr el consenso con la oposición portuguesa, el Bloque de Izquierda (BE) acusaba al PS (19-IV-04) de no tener una idea definida sobre el conflicto iraquí y pedía su apoyo para la retirada de la GNR de Irak. Su dirigente, M. Portas, señalaba que “El PS tiene que definirse. No puede estar contra el envío y contra el regreso de la GNR”, ya que “Portugal no puede tener nada que ver con la guerra” y consideraba “muy importante que el conjunto de la oposición pueda converger respecto al regreso de la GNR cuanto antes y contra la sumisión del Gobierno portugués a la voluntad de la Administración norteamericana”, llamamiento que dirigía “muy particularmente al PS”. Acusaba también a los socialistas de tener “una posición insostenible” y “una típica actitud de *ni*” (ni sí, ni no) en relación a la participación portuguesa en Irak, recordando que era especialmente importante, en esas ocasiones, “que el conjunto de fuerzas que fueron contra la guerra de Irak consigan converger”.

En cuanto a la decisión del gobierno español

de retirar sus militares de Irak, criticada por el primer ministro portugués, D. Barroso, le servía de pretexto a Portas para saludar la misma, argumentando que esa retirada "sólo es comprensible" ante la indefinición de un futuro control del país por la ONU y ante "un previsible agravamiento del conflicto. La invasión de Najaf [ciudad santa chiita donde estaba refugiado el líder religioso radical Moqtada Sadr] puede estar encima de la mesa", añadiendo que esa opción militar "sólo volvería la situación en Irak más caótica de lo que ya está". Preguntado sobre cómo se resolvería el conflicto iraquí en un escenario de salida de las tropas aliadas, defendido por el BE, respondía que "la causa principal del conflicto es la ocupación. Cuando haya un plan para acabar la ocupación, habrá capacidad política para un acuerdo internacional aceptado por el propio Irak y para el envío de fuerzas de mantenimiento de la paz que asegure la estabilización del país". Rechazaba, también, que la decisión del nuevo Ejecutivo español pudiese ser vista como "una traición" a las restantes fuerzas presentes en Irak, subrayando que "mientras haya ocupantes en Irak no habrá paz" y, mientras el BE y el PCP defendían el regreso de la GNR de Irak, el PS se mostraba contrario al envío de fuerzas nacionales sin que Irak estuviese bajo mandato de la ONU, mas, por "solidaridad" para con los efectivos de la GNR en el terreno, aseguraba que no iba a pedir su retorno.

Precisamente, el primer ministro, D. Barroso, en respuesta a una pregunta planteada en la Comisión Política Nacional del PS (21-IV), en la que se exigía el regreso inmediato de las fuerzas de la GNR de Irak si, el 30 de junio, no se hubiese aprobado un mandato de la ONU que legitimase la presencia de las fuerzas internacionales en aquel país, pedía a dicho partido que no dificultase dicha operación, resaltando que tal presencia correspondía a una "misión de alto riesgo" y que esa cuestión no debería ser "motivo de lucha política-partidaria". Al mismo tiempo que le recordaba que el envío de los efectivos de la GNR había sido concretado "al amparo de una resolución" de la ONU, solicitaba que, al menos, "no se obstruyese una decisión democrática" que había sido "apoyada por los órganos de soberanía" de Portugal.

Al final de la reunión, el portavoz del PS, Vieira da Silva negaba que la posición de los socialistas sobre la presencia de dichas fuerzas en Irak hubiese sido el resultado de la presión ejercida sobre el partido por parte del BE y del PCP y, en relación con ese tema, recordaba que "nuestra posición nunca fue dudosa, porque el PS siempre dijo que, si estuviese en el Gobierno, nunca habría enviado fuerzas de la GNR a Irak, ni se hubiese alineado con los países ocupantes que no respetaron el derecho internacional" y añadía que, "en la secuencia de las resoluciones de las Naciones Unidas y del acuerdo dado por el Presidente da República, J. Sampaio, el PS fue solidario con la presencia de la GNR en Irak, mas pensamos que ese escenario se encuentra ahora agotado". De acuerdo con la deliberación aprobada, señalaba que "el PS considera que el gobierno tiene la obligación de trabajar activamente para persuadir a los miembros de la coalición ocupante de Irak a vincularse a una resolución del Consejo de Seguridad antes del 30 de junio", ya que, con dicha resolución, esperaban que se "entregase a la ONU" la responsabilidad de la coordinación del proceso de transferencia de soberanía de Irak, estableciendo un mandato para una fuerza internacional de seguridad interina que, a la par con otras fuerzas, integre una significativa presencia de tropas árabes".

Con ocasión de la ceremonia conmemorativa del 93 aniversario de la GNR, celebrada en Lisboa (3-V-04), en la que fueron condecorados varios militares que se distinguieron en el desempeño de funciones, como el primer comandante del contingente de la GNR en Irak, teniente coronel A. Oliveira, o el médico que integró la misión, V. Almeida, el presidente de la República, J. Sampaio, consideraba ante los representantes de las altas instituciones del Estado, que en Portugal, "a pesar de los enormes progresos hechos en este campo en los últimos 30 años, aún no está suficientemente arraigada lo que se llamaría una cultura solidaria de seguridad, tan especialmente importante en los tiempos que vivimos, y en la cual todos, por igual, se deben sentir corresponsabilizados". Tras subrayar que la seguridad "es indisociable de una sociedad democrática", en el marco del "respeto escrupuloso por las libertades, derechos y garantías de

cada uno", Sampaio aprovechó la ocasión para evidenciar el papel de la GNR en el combate al terrorismo y la necesidad de que "todo deberá ser hecho para que pueda cumplir su misión en las mejores condiciones de seguridad posibles", y reiteraba que, "Independientemente del juicio que cada uno haga de la situación en aquel país y de las razones que determinaron el envío del contingente portugués, siguiendo la llamada de la ONU, nuestros pensamientos están con nuestros conciudadanos y con sus familias".

Después de recordar los atentados del 11-S en EE UU, y del 11-M en Madrid, el presidente insistía que el terrorismo era "una amenaza particularmente insidiosa, global e indiscriminada, que atenta contra los propios fundamentos de las sociedades democráticas", destacando "el impagable papel de la GNR en la lucha contra el terrorismo y en la defensa de la seguridad de los portugueses" y subrayaba que esos efectivos "tienen clara conciencia de las exigencias de este nuevo desafío", para el que "están todos disponibles". Añadía que "no lo buscamos, mas no podemos huir y no huiríamos del combate contra el terrorismo", insistiendo que la GNR "va a estar con el conjunto de los aparatos de seguridad nacional, en la primera línea de esa misión. Tengo plena confianza en la GNR y en su determinación de asegurar, por todos los medios necesarios, la neutralización de las amenazas terroristas, y para cumplir el conjunto de sus misiones, esenciales en una sociedad democrática asentada en el Estado de Derecho".

Por su parte, el comandante general de la GNR, teniente general M. Nunes, abordó los riesgos de los profesionales de la GNR, así como sus problemas y aspiraciones personales y profesionales, apelando a un esfuerzo conjunto para responder a los mismos. Dijo: "Sé bien de vuestros problemas y reconozco la justicia de muchas de vuestras legítimas aspiraciones personales y profesionales. Pueden contar con toda la disponibilidad personal e institucional de su comandante general para, con el indispensable apoyo político, en los locales y tiempos concretos, encontrar la forma de responder a esos problemas y aspiraciones". Les pidió "entera lealtad" y, para "continuar fieles a los principios y valores que distinguen al Militar de la Guarda", concluyó:

"Sólo en comunión de esfuerzos, en un clima de confianza y tranquilidad, sin gritos inconsecuentes, ni manifestaciones de indisciplina, tendremos condiciones para superar los diferentes obstáculos con que nos enfrentamos".

Al completarse los seis meses de la misión de la GNR en Irak, el 11 de ese mismo mes de mayo, el ministro Lopes señalaba que la misma iba a continuar por igual período, ya que "la prórroga estaba prevista" y, además, porque "Portugal asumirá su compromiso hasta el final". Al hacer un balance de ese primer período, señalaba que "la misión ha sido cumplida muy bien" y "los iraquíes son conscientes que los militares portugueses están allí para ayudar en la pacificación de su país. La misión de la GNR continúa siendo justificada en cuanto a sus objetivos de contribuir al mantenimiento de la seguridad y la formación de las nuevas policías iraquíes", añadiendo que "no está contemplada" la participación de Portugal en una eventual fuerza que la ONU decidiese enviar a Irak.

Por el contrario, tanto el PS como el PCP condenaban la intención del gobierno de prolongar la misión más allá del 30 de junio, fecha prevista para la transferencia de poderes, considerando el primero prematura la decisión del Ejecutivo, dado que "no se sabe aún que Gobierno iraquí asumirá en esa fecha la soberanía del país", ni "si habría una demanda de ese nuevo poder para que las fuerzas extranjeras permaneciesen en el país". La ex-embajadora portuguesa en Indonesia, Ana Gomes, señalaba que el PS reiteraba una vez más que, "si antes de esa fecha, no era aprobado un nuevo mandato de la ONU para legitimar la presencia de las fuerzas internacionales en Irak –permanencia que también debería ser aceptada por el pueblo iraquí–, el contingente de la GNR debería regresar a Portugal", añadiendo que "Sin una nueva evaluación de la situación en Irak en un momento en que se acentúa el descontrol entre las fuerzas de la coalición internacional, la decisión del Gobierno es preocupante y grave".

Desde las filas comunistas, su diputado A. Filipe reaccionaba declarando que su partido consideraba "inaceptable" esa decisión y una señal de que el Ejecutivo "insiste en quedar del lado de los ocupantes", sobre todo "en un momento en que se prepara una transferencia

de poder no se sabe en qué términos”, en clara referencia a la posición del gobierno provisional iraquí. Para Filipe, el gobierno insistía en “quedar del lado de los ocupantes, en una guerra que se basó en mentiras y que estaba produciendo violaciones de los derechos humanos” y lamentaba también que, antes de tomar una decisión sobre la presencia de fuerzas nacionales en aquel país, el Ejecutivo no hubiese esperado “a saber qué papel tendría Naciones Unidas en Irak”, recordando que “estaba creciendo el rechazo de la opinión pública internacional a la guerra de Irak”.

De acuerdo con fuentes de la GNR, el tercer contingente, cuyo período de entrenamiento había comenzado inmediatamente después de la partida del segundo grupo —durante un mes, primero por especialidades y, a continuación, un “entrenamiento intensivo”—, estaría dispuesto para partir a Irak en el mes de julio, una vez que el gobierno provisional iraquí hubiese tomado posesión el 30 de junio. Para el ministro Lopes, el objetivo era reducir la duración de la misión a cuatro meses, inicialmente pensada para seis, tal como se había hecho ya con la del primer contingente. El propio Lopes reconocía que, aun cuando la integración de los militares portugueses en la brigada italiana de las fuerzas de la coalición “transcurría muy bien”, los momentos iniciales de la operación habían sido “de alguna tensión”, lo que “aumentó nuestras preocupaciones con la seguridad”.

Al mismo tiempo, participaba que había recibido de los responsables italianos, con los que la relación era muy positiva, “elogios sobre la actuación de la GNR en Irak” y que “su trabajo era excelente”. A su juicio, tenían en Irak “hombres y mujeres técnica y operacionalmente muy bien preparados y con equipamiento adquirido por vez primera que garantizan su seguridad” y recordaba con satisfacción que los primeros cuatro meses de la misión habían transcurrido “sin incidentes”, refiriendo que el del 4 de abril, con tres militares heridos en una emboscada, se había resuelto “felizmente sin gravedad”, ya que “La perturbación en el norte y sur de Irak no afectó a la región de Nassiriya, donde se encuentran los militares portugueses. Además, llegan señales de que la situación podría mejorar. Las fuerzas de la coalición están trabajando en ese sentido”. Precisa-

mente, la situación en Irak se había deteriorado en el último mes debido al levantamiento de las milicias chiítas fieles al dirigente radical Moqtada al-Sadr, buscado por EE UU, y a una intensificación de las acciones de la resistencia sunita a la ocupación en la zona al noroeste de Bagdad, que tenía a Faluya como principal foco de tensión.

Mientras el Ministerio de Defensa italiano informaba que durante los duros combates que enfrentaron a las fuerzas de *Carabinieri* con milicianos chiítas en Nassiriya, el 16 de mayo, que obligaron a los italianos a tener que abandonar uno de sus puestos de control en uno de los principales puntos estratégicos de la ciudad, se habían producido las primeras bajas en su contingente —por parte italiana, muerto el cabo M. Vanzan y 5 heridos, y en el bando iraquí 9 muertos y 14 heridos—, fuentes del Comando de la GNR en Lisboa informaban que los efectivos de la GNR que acudieron en socorro de las tropas italianas “están bien”, añadiendo que tras los enfrentamientos, los más duros de los últimos días, ya habían “regresado al cuartel”.

En una entrevista al diario *Publico* (17-V-04), el general G^a Leandro, director del Instituto de Defensa Nacional, a la pregunta de si, teniendo en cuenta la transformación de la misión a desarrollar a una situación casi de guerra, no hubiese sido más adecuada la opción de enviar un contingente militar y no el de la GNR, respondía que esa fue una cuestión que fue muy discutida y sobre la que había pensado mucho, manteniendo, además, cierta flexibilidad respecto a la diferencia de posición entre el gobierno y la PR. En términos puramente de intervenciones en el exterior, consideraba que la posición mejor y más natural sería la de lograr el mayor consenso posible, por lo que, en el caso concreto de no querer perder la lógica vinculación regional con Inglaterra y EE UU ante España, había que intentar comprender la posición del gobierno, que había enviado a la GNR porque, en términos del marco legal portugués, “no obligaría a recorrer la *vía sacra* de tener que ir a la Comisión de Defensa de la Asamblea de la República y al Consejo Superior de Defensa Nacional”. A pesar de todo, intentaba comprender las dos posiciones, si bien, al comparar la situación en el momento en que la deci-

sión había sido tomada, se le planteaba la duda si lo que, en principio, se pensaba que era una misión clásica de apoyo a la paz se estaba "transformando en una misión de guerra", duda ante la cual el periodista le volvía a plantear si los soldados de la GNR eran los más indicados para una misión de guerra, a lo que respondía que "fue la decisión tomada".

Según revelaba el mismo diario dos días después, era cada vez mayor el número de altos responsables del Ejército en situación de reserva que entendían que la modificación ocurrida en los últimos días de las condiciones en el teatro de operaciones, fruto de la escalada de violencia, principalmente en Nasiriyah, colocaba a la fuerza de la GNR ante una situación para la que no estaban preparados, lo que justificaría su sustitución por miembros de las FAS. En ese sentido, se recordaba que, días antes, dicho contingente había estado bajo fuego enemigo cuando trató de socorrer a una columna de *Carabinieri* italianos que habían sido objeto de una emboscada, razón por la que el primer ministro, D. Barroso, ya había afirmado la semana anterior que el gobierno haría una evaluación de la situación de la GNR en Irak en el mes de junio próximo, fecha en la que estaba prevista la entrada en funciones del gobierno iraquí de transición.

Mientras para el general Silva Viegas, jefe del Estado Mayor del Ejército (CEME) hasta julio de 2003, la GNR era "una fuerza que debe actuar en un momento que no es ni de paz, ni de guerra. Es la más adecuada para operaciones de paz, pero, ahora, el ambiente en Irak, que no era ni de guerra ni de paz, se modificó", y el momento que se vivía en la región de Nasiriyah podía considerarse como de "guerra de gran intensidad", el mayor general Lemos Pires, que había sido el último gobernador de Timor, recordaba que, desde el principio, entendió que el Ejército era la opción más acertada para una misión en Irak, toda vez que la elección de una determinada fuerza dependía "de la naturaleza de la misión" y explicaba que, entre otros factores, "ha de contemplarse también la posibilidad de que la situación evolucione. Y una fuerza militar es preferible para una misión con gran previsibilidad de evolución". Es decir, en una misión de paz en que se admitiese la posibilidad de un "aumento de intensidad del conflicto", las FAS tenían

"mucho más flexibilidad" para hacer frente a ese tipo de situaciones.

Similar planteamiento defendía el ex-CEME general Loureiro dos Santos, para quien la GNR no tenía condiciones para combatir el tipo de ataques que estaba padeciendo, ya que "los últimos sucesos llevaban a pensar que se estaba produciendo una modificación en el terreno", y concluía que "el Gobierno debe estudiar la situación con mucho cuidado, de cara a elegir la opción que debe tomar". Otro ex-CEME, el general Espírito Santo, consideraba que la GNR estaba "nitidamente a punto de salir de sus límites", al verse sobrepasada por los acontecimientos. A su juicio, la GNR podría verse forzada a pasar "de una situación de autoprotección a otra de operaciones militares convencionales, que sólo pueden ser realizadas por las Fuerzas Armadas".

Esta posición de los generales en reserva no sorprendía, pues, desde el principio, cuando el gobierno portugués decidió con el presidente de la República el envío de la GNR, el Ejército dio a entender que no consideraba que fuese la opción más correcta y no le agradó verse sustituido en un área que consideraba de su incumbencia, el de las misiones de paz en el extranjero, entre otras razones, aparte de la pérdida del monopolio de ese tipo de servicios, por el recelo que podía provocar que la afectación de medios financieros para el equipamiento y modernización de las FAS se viese negativamente afectado por la entrada en escena de la GNR. Mientras tanto, el ministro de Defensa, P. Portas, era recibido la mañana del 20 de mayo con pitidos en Viana do Castelo, en la conmemoración del Día de la Marina, durante el cual algunos manifestantes exigían la retirada de los militares de la GNR de Irak, protestas que fueron ignoradas por Portas.

De acuerdo con la nueva resolución aprobada por unanimidad por el Consejo de Seguridad de la ONU (9-VI-04), que apoyaba la transferencia de soberanía al nuevo gobierno iraquí a partir del día 30 de ese mes, el PS solicitaba formalmente al primer ministro, Durão Barroso, una reunión para evaluar la posibilidad de retirar el contingente de la GNR de Irak. Su secretaria nacional para las Relaciones Internacionales, A. Gomes, indicaba que el secretario general de su partido,

Ferro Rodrigues, había pedido ya al presidente de la República una reunión para estudiar "el nuevo marco político abierto" por la citada resolución, ya que, en su opinión, el PS entendía que la misma posibilitaba que, a partir de ese momento, "la misión de la GNR inicie la retirada gradual del país, debiendo el esfuerzo de la ayuda portuguesa a la transición incidir más en la asistencia técnica y especializada al restablecimiento de la Administración iraquí y a la reconstrucción y desarrollo de la economía de Irak, conforme a lo solicitado en la resolución".

Una semana después, tras un desayuno con el presidente de la República, Ferro Rodrigues insistía que la misión de la GNR debería terminar cuando se cumpliesen los compromisos asumidos y que Portugal debía apostar por el apoyo político y técnico al futuro gobierno iraquí. Aun reconociendo el gran salto que había supuesto la nueva resolución, que legitimaba ya la presencia en el terreno, consideraba que "la vocación de Portugal debe ser fundamentalmente una apuesta al apoyo político, técnico y humanitario a la reconstrucción y a la democratización de Irak" y que la presencia de la GNR en Irak "debería terminar a finales de septiembre", opinión que también había transmitido al primer ministro. Durante la entrevista, Ferro manifestó a Durão su satisfacción con la aprobación de la resolución, porque "repone la legalidad internacional" después de la intervención militar anglo-norteamericana, si bien el gabinete del primer ministro, en un comunicado, respondía que no se había hecho ninguna referencia explícita a la presencia de la GNR en aquel país y se confirmaba "la determinación del Gobierno de cumplir los compromisos a que Portugal se obligó respecto a la estabilización de Irak".

EL TERCER CONTINGENTE

Un grupo de 77 militares de la GNR, que integraban el tercer contingente bajo el mando del capitán A. Ramos, partía el 12 de julio en un C-130 de la Fuerza Aérea portuguesa para el acuartelamiento de Nasiriyah, en presencia del nuevo ministro de Administración Interna, D. Sanches, y el comandante general de la GNR, teniente general Mourato Nunes, donde

permanecerían hasta noviembre de ese año. Los 46 restantes del mismo contingente tuvieron que retrasar su salida hasta el 9 de agosto -19 de los cuales ya habían estado en el segundo-, ya que las limitaciones del aparato militar impedían el transporte de la totalidad del mismo en un único vuelo, desconociéndose en ese momento si la GNR continuaría en territorio iraquí después del mes de noviembre de ese año, ya que, como refirió Sanches a los periodistas, "aún no hay una decisión política en ese sentido porque no depende sólo del MAI sino del Gobierno".

Mientras el soldado Gil, uno de los que repetía misión porque le había gustado la primera experiencia, decía que "Lo que más cuesta es la *saudade* y el calor", pero se manifestaba optimista respecto al futuro de Irak, al considerar que "el pueblo se lo merece", N. Rodrigues, que integraba por primera vez una misión de paz de la GNR, señalaba también que la *saudade* sería lo más difícil de soportar, mas estaba confiado en que todo iría bien y que en noviembre estaría de vuelta: "Espero contactar con situaciones diferentes y ayudar al pueblo". También para la familia la *saudade* era el sentimiento más difícil de soportar y, como confesaba Teresa Tavares —con 4 hijos, entre 7 meses y 6 años—, que veía por segunda vez partir a su marido en misión de la GNR, "Cuesta pasar el tiempo sin mi marido. La *saudade* es lo más complicado". Con lágrimas en los ojos, Teresa reconocía que tener que educar sola a los niños era una tarea difícil porque "están creciendo y todo el cuidado es poco".

El 12 de agosto regresaban a la base de Figo Maduro los 46 militares restantes del segundo contingente, donde los esperaba el ministro Sanches, quien afirmaba que "aún no hay decisión política respecto a la continuación de la GNR en Irak". Algunos recordaban que el nuevo primer ministro, Santana Lopes, ya había admitido en el mes de septiembre, con ocasión de una reunión de la ONU, que Portugal podía prolongar la misión, por lo menos hasta enero de 2005. Mientras tanto, un cuarto contingente estaba ya siendo preparado, hecho que el ministro no consideraba fuese un indicador de la decisión que se adoptase finalmente, ya que las fuerzas de la GNR "han de estar siempre preparadas". En cuanto a la fecha sobre el envío de ese nuevo grupo,

se limitaba a decir que la decisión sería tomada "antes del día 12 de noviembre", fecha en que terminaba la misión del tercer contingente y constataba que estaba allí "para dar la bienvenida a los militares de la GNR y agradecer el trabajo que hicieron representando a Portugal", añadiendo que asistía "con preocupación" a los recientes sucesos del conflicto en Irak, especialmente en Nasíriyah, donde los portugueses estaban establecidos.

Precisamente, el día antes, un comunicado de la 11 Fuerza Expedicionaria de *Marines* norteamericanos anunciaba que se preparaba para efectuar una ofensiva de largo alcance, con el apoyo de las fuerzas de seguridad iraquíes, contra las milicias del líder chiíta Moqtada al-Sadr refugiadas en la ciudad de Najaf, donde se habían registrado en los últimos días violentos combates entre ambos bandos que provocaron decenas de muertos y cientos de heridos, razón por la que el secretariado del Comité Central del PCP, en un comunicado, condenaba "la espiral de violencia" en Irak y exigía "la retirada inmediata" del contingente de la GNR que se encontraba en dicho país. Subrayaba el PCP que "El llamado 'asalto final' ya en curso por el comando americano contra la ciudad de Najaf, después de una prolongada ofensiva que provocó cientos de víctimas, la mayoría civiles, no puede dejar de merecer la más viva condena", por lo que "este nuevo paso en la agresión contra el pueblo iraquí confirma todavía más la necesidad imperiosa de poner fin a la ocupación" de Irak.

A un mes de terminar la misión en ese país, y durante la visita que efectuó al Comando General de la GNR en Lisboa (14-X-04) el ministro de Administración Interna, D. Sanches, tras garantizar que la nueva Ley Orgánica que reestructuraría la GNR estaría lista para finales de año y lamentar las heridas de carácter leve sufridas el día anterior por un militar portugués en Irak, a causa de la explosión de un artefacto, afirmaba que todavía no había tomado "una decisión política" sobre el mantenimiento de dichos efectivos en ese país, quienes por cierto, dentro de unos días, podrían asistir a un concierto del cantante popular Toy, que prestaba así un homenaje a los miembros de dicha misión.

Por su parte, en declaraciones a RR (3-XI-04), el comandante general de la GNR,

Mourato Nunes, tras reiterar que este nuevo contingente tenía instrucciones muy semejantes a los anteriores, por lo que se centraría, todavía más, en la formación de las fuerzas de seguridad iraquíes, señalaba que, a pesar de no haberse tomado aún ninguna decisión política sobre el fin de la misión –"no tenemos fijada la fecha, porque eso depende de muchos factores"–, estaba todo previsto para realizar una retirada "normal" del contingente que se encontraba en Irak a partir del día 12, fecha en que terminaba la misión, de tal forma que, en una primera fase, lo harían cerca de 80 efectivos y después, en una segunda fase, lo harían los 45 ó 50 restantes.

Estas declaraciones de Nunes, realizadas antes de que se conociese una decisión política sobre el tema, causó cierta extrañeza en el PS, pues, como señalaba el diputado V. Canas, no debía ser así cómo el país debería haber conocido los planes gubernamentales, diez días antes de finalizar el plazo de la misión de la GNR, toda vez que, si esa declaración anunciaba que el gobierno ya había tomado una decisión al respecto, "es una forma incorrecta de hacerlo", al no haber sido comunicada oficialmente a los grupos parlamentarios. Igual de sorprendido por las declaraciones de Nunes se mostraría desde Bruselas el ministro de Asuntos Exteriores, A. Monteiro, quien, tras declarar su desconocimiento sobre las mismas, afirmaba que estaba a la espera de una decisión para los próximos días. Precisamente, la estabilización de la situación en Irak y las elecciones previstas para enero de 2005 eran algunos de los temas a tratar en la cumbre del día siguiente de jefes de Estado y de Gobierno de los 25 países de la UE, cuestiones ambas muy condicionadas por eventuales cambios políticos en EE UU –ese mismo día se conocería el resultado de las elecciones presidenciales– sobre todo de cara a la participación de los países de la UE en Irak.

Dos días después, tanto el primer ministro como el ministro de Defensa confirmaban que, caso de que se mantuviesen las condiciones para la realización de elecciones en dicho país y el compromiso de la ONU y de los países aliados en el proceso, el asumido por Portugal no se vería alterado hasta dicha fecha. Mientras Santana Lopes afirmaba, al final de

la cumbre de Bruselas, que la decisión definitiva sobre la presencia portuguesa en territorio iraquí sería tomada "en los próximos días", cuestión que ya había sido tratada "internamente" con el presidente da República, faltando solamente ultimar pormenores con el MAI y los responsables de las fuerzas de seguridad, el ministro D. Sanches declaraba, al día siguiente, que "todas las soluciones son todavía posibles" sobre la prolongación o no de la misión, al entender que "aún no está concluido el proceso decisorio relativo al mantenimiento o no de las fuerzas en Irak, mas, seguramente el lunes (8), será hecho el anuncio por el primer ministro al país". El mismo Sanches subrayaba que "si fuese considerado políticamente correcto" mantener la GNR en Irak, dicha fuerza "está preparada para desempeñar su función", ya que, "En cuanto partió el último contingente, comenzó a prepararse el nuevo. Desde que haya decisión política, la GNR está dispuesta a cumplir su misión". Finalmente, la misión finalizó en la fecha prevista y el retorno se produjo sin ninguna novedad digna de ser reseñada.

DE NUEVO EL CONFLICTO EN TIMOR

Conviene recordar que ésta era la segunda vez que la GNR actuaba en Timor Este, después de haberlo hecho en una misión de similares dimensiones entre febrero de 2000 y junio de 2002. Sin entrar en demasiados detalles de aquella intervención, sí cabe recordar cómo, en vísperas de la independencia del país, la entonces ministra de Administración Interna del gobierno provisional, A. Pessoa, había manifestado al jefe de la unidad de la GNR instalado en Dili su interés en que fuese esta fuerza la que coordinase la creación de la compañía de intervención, idea que, sin embargo, acabó siendo abortada y la GNR retirada de Timor un mes después de la independencia, según fuentes próximas a la misión a causa de las presiones llevadas a cabo por la PSP. El enfrentamiento entre los dos Cuerpos de Seguridad daría ocasión para que, meses después de finalizada la misión, el semanario *Expresso* (7-XII-02) titulase "Timor: Guerra PSP-GNR facilitó desorden". En dicho

artículo, se hablaba de una "guerra de intereses" y se atribuía a ese enfrentamiento la causa que había impedido la formación de una fuerza antimotin preparada para responder a alteraciones graves del orden.

Desde comienzos de 2006, Timor volvió a vivir los momentos de tensión, inestabilidad y violencia más graves desde que había logrado su independencia, en 2002, a causa de una crisis político militar caracterizada por divisiones en el seno de las FAS y de la Policía Nacional, a causa de la cual resultaron muertas 21 personas y más de 120 heridas. Tras la solicitud de las autoridades timorenses a Portugal, Australia, Nueva Zelanda y Malasia para que procediesen al envío de fuerzas militares y policiales con el fin de apoyar el restablecimiento de la ley y el orden sobre todo en la capital (Dili), el gobierno portugués decidió el envío de un nuevo contingente de 120 militares de la GNR a Timor Portugal (*Subagrupación Bravo*), cuya misión principal era el apoyo al restablecimiento del orden público. Aunque, en un principio, se planteó la posibilidad de que partiesen en la noche del 31 de mayo, finalmente se fijó la fecha del 2 de junio, si bien la misma podría sufrir algún retraso al estar pendiente de las autorizaciones de sobrevuelo por parte de algunos países. Además, el portavoz de la GNR, teniente coronel Costa Cabral, informaba que esos efectivos deberían llegar a Dili de día porque el aeropuerto de la capital no tenía capacidad para recibir vuelos nocturnos.

Una vez en Timor, el 4 de junio, surgieron algunas dudas cuando los responsables del contingente australiano intentaron que las fuerzas internacionales presentes en el país tuviesen un mando único, cuestión resuelta por el capitán G. Carvalho al garantizar que ostentaría el mando operativo de la GNR: "Para mí no hay duda ninguna: el mando operativo es mío. No hay jerarquía ninguna entre las fuerzas, simplemente existe una célula que va a coordinar las fuerzas en el terreno". Carvalho, tras declarar que "La responsabilidad es siempre la misma. Trabajamos de la misma manera que cuando estuvimos en la misión de las Naciones Unidas. Lo hicimos en otros teatros, y tenemos siempre los mismos principios de actuación, no traemos nada diferente (...) Claro que intentaremos correspon-

der las expectativas, con el máximo empeño en el patrullaje en Dili durante las 24 horas del día", recordaba que el presidente timorense, X. Gusmão, había reclamado también para sí la coordinación de todas las fuerzas ya que "existen las fuerzas que están dependientes del ministro de Defensa [J. Ramos Horta] y otras fuerzas, en este caso la nuestra, que dependería del ministro del Interior [A. Baris]".

Asimismo, el primer ministro timorense, M. Alkatiri, preguntado sobre la pretensión de Australia de dirigir las fuerzas de la GNR, declaraba que, si bien Camberra defendía que, a semejanza de otras operaciones similares, sería necesario "tener un mando único", había también "otras formas de coordinación que podían ser positivas", aclarando la tesis portuguesa de mandos distintos entre las fuerzas de los cuatro países que habían enviado efectivos a Timor. La cuestión había surgido esa misma semana, cuando Australia envió una misión a Lisboa para discutir el mando de las tropas internacionales en Timor, habiendo reiterado el ministro de Asuntos Exteriores portugués, Freitas do Amaral, que Portugal no aceptaba subordinar la GNR al mando de militares extranjeros -"Portugal no aceptó, no acepta ni aceptará nunca que la GNR quede subordinada al mando operativo de un militar extranjero. Tal es nuestra posición y, como posición de principio, es innegociable"-, recordando que ésta no era una misión conjunta, decidida por un organismo internacional, como acontecía en el caso de Kosovo o de Bosnia Herzegovina.

Lo que sí recogieron los medios de comunicación locales fue el cariño con que los militares portugueses fueron recibidos por centenares de timorenses en un baño de multitud, con gritos efusivos, banderas y bufandas de Portugal, primero en Baucau, 120 kms. al este de Dili, donde habían llegado por la mañana, y después durante el recorrido, lo que elevaba las expectativas de éxito de la operación y ponía de relieve la confianza de la población en los agentes portugueses. Al igual que había ocurrido a lo largo del camino hacia la capital, también en Dili la población llenaba las calles, saludando a los militares, mientras detrás caían más flores sobre la columna formada por vehículos cargados con los equipos de la

GNR y de la cooperación portuguesa, a los que seguían coches y motos de timorenses que se unieron a la entrada de la ciudad.

Alkatiri saludó la llegada del contingente manifestándose convencido de que la situación de seguridad en la capital iba a mejorar a partir de ahora de manera significativa. Al mismo tiempo, afirmaba en la sede del partido del gobierno (Fretilin), que ese mismo día reunía a su Comité Central, que "Ha habido cada vez mejor coordinación en el capítulo de la seguridad y la llegada de la GNR va a consolidar esta situación todavía más, permitiendo más estabilidad". Preguntado sobre la pretensión de Australia de comandar las fuerzas de la GNR, explicó que Camberra defendía que, a semejanza de otras operaciones idénticas, sería necesario "tener un mando único" y, tratando de contextualizar la tesis portuguesa de mandos distintos entre las tropas australianas y la GNR, añadía: "Ellos se basan en su experiencia de otras situaciones, mas hay otras formas de coordinación que pueden ser positivas".

En tanto se adoptaba una decisión definitiva sobre el local en que se instalaría su cuartel general, los efectivos portugueses se alojaron de manera provisional en el hotel Dili 2001, donde comenzaron a prepararse para hacer su presentación oficial ante los ciudadanos de la capital. Toda vez que sólo habían traído con ellos parte del material que iban a utilizar, incluyendo armamento, era necesario esperar la llegada del avión que saldría el 6 de junio de Lisboa con el resto de material y equipo, que incluía vehículos. En el mes de agosto, se incorporarían otros 60 efectivos más de la GNR con el objetivo principal de impartir formación a la policía timorense. De manera simultánea, y con la misión de prestar asistencia a los militares de la GNR, llegaba a Timor un equipo del Instituto Nacional de Emergencia Médica -compuesto por un médico jefe, un enfermero y un técnico de emergencias-, dotado de los equipos, material quirúrgico y medicamentos para hacer frente a cualquier tipo de eventualidad. Su jefe explicaba que la misión era, en primer lugar, acompañar a esos efectivos, y después garantizar el apoyo médico en el acuartelamiento a problemas de salud que pudiesen surgir y, "Si el mando de la GNR lo considera oportuno, pres-

haremos también cuidados médicos a la propia población”.

La acogida al contingente de la GNR en Dili traducía el entusiasmo que dominaba las conversaciones en la capital, de ahí que residentes, gobernantes y extranjeros compartiesen la esperanza de que la llegada de esos efectivos pudiese hacer regresar a la capital, sin policía desde hacía dos semanas, la seguridad suficiente para que las decenas de miles de desalojados pudiesen volver a sus casas. M. de Sousa, funcionario del Ministerio de Salud declaraba a los periodistas estar “muy contento” y que “hasta hoy la seguridad en Dili no estaba garantizada... Con la llegada de la GNR tengo la certeza que todos van a volver para casa”, y pedía a los militares portugueses que no fuesen como los australianos, “serenos y suaves”, sino que tuviesen “una actitud más dura y severa”.

Una situación que, en opinión del mayor de la GNR P. Soares, “eleva los niveles de responsabilidad” del equipo de militares en ese momento en el terreno, ya que, “De hecho, sentimos esa ansiedad y una enorme expectativa en cuanto a nuestra llegada (...) Mas éste es un contingente con mucha experiencia, ya sea a nivel de misiones aquí en Timor-Leste, o en Irak. Son militares habituados a lidiar con este tipo de situaciones y que actuarán siempre dentro de su capacidad técnica y operativa, e independientemente de las ansiedades y las expectativas”. Aun cuando gran parte del equipo de los militares portugueses no estuviese todavía en el terreno, Soares garantizaba que, desde el momento de su llegada a Dili, y aunque se estuviese en fase de instalación, el contingente tendría “capacidad de actuación”, si bien no podía asegurar si sería con los 120 efectivos o con un grupo más reducido, pero, en todo caso, “estaba preparado para actuar de inmediato”.

El 29-IX-06, el ministro de Estado y de Administración Interna, A. Costa, daba cuenta, antes de terminar una visita oficial de tres días a Timor, de que la rotación del contingente de la GNR estacionado en ese país desde junio se llevaría a cabo el 26 de noviembre, dos meses después de lo inicialmente previsto, anunciando que los militares que no quisiesen continuar hasta esa fecha de manera voluntaria podrían solicitar su regreso a cuenta del

propio Estado portugués. El mismo Costa subrayaba que “Las Naciones Unidas solicitarían que este contingente se pudiese mantener hasta finales de noviembre, teniendo en cuenta la rotación que iba a haber en diversas fuerzas internacionales, la experiencia ya adquirida de los hombres que integran el contingente y a un período previsible de alguna agitación que pudiese estar asociada a la revelación del informe de la Comisión de Investigación de la ONU a los acontecimientos de abril y mayo”. La GNR tenía preparados ya un pelotón y una compañía para la inmediata sustitución de la actual compañía. Costa resaltaba “como muy significativo que la abrumadora mayoría (de los militares de la GNR) hubiese pedido voluntariamente cumplir su misión hasta 26-XI”.

Un desagradable incidente entre portugueses y australianos se produjo el sábado 8 de noviembre, cuando la policía australiana interceptó, cerca de las dos de la mañana en Dili, un vehículo de la ONU conducido por un teniente coronel de la GNR, que confesaba haber ingerido “diversas bebidas alcohólicas en un club nocturno antes de subirse al vehículo”. En su informe, la citada policía señalaba que “el conductor del vehículo hablaba de forma atropellada, tenía dificultades para mantenerse en pie y su aliento exhalaba un intenso olor a alcohol”. Desde el comando general de la GNR, la reacción oficial a través de su portavoz, teniente coronel Costa Cabral, fue la de considerar que, si bien no se tenía noticia oficial de ese informe, de ser cierto, el caso demostraba escaso respeto por la ONU, ya que el militar encausado se desempeñaba como consejero de la misión de dicha organización, razón por la que “no depende de nosotros”.

El citado oficial, antes de partir para Timor, desempeñaba el cargo de director de formación de la Escuela Práctica de la GNR y, con anterioridad, había mandado el destacamento de Vila Nova de Mil Fontes, destino donde se había visto envuelto en un asunto de ofensas verbales que terminó con la agresión a un detenido, motivo que le supuso una condena ante los tribunales, en lo que había sido el primer juicio de un militar de la GNR tras el mediático caso del Puesto de Sacavém. En esos momentos se encontraba en Timor desde

2001, habiendo ejercido funciones de agregado de seguridad en la embajada portuguesa y, asimismo, asesor del ex primer ministro M. Alkatiri.

Cuando ya este artículo estaba prácticamente finalizado, unas interesantes declaraciones del ministro del Interior, A. Costa, al semanario *Expresso* (10-III-07) volvían a plantear las cuestiones aquí abordadas. Así, al ser preguntado por la posibilidad de que la PSP y la GNR pudiesen quedar bajo el mando del Jefe del Estado Mayor general de las FAS (CEMGFA), ante la eventualidad de una situación de crisis para la seguridad nacional, respondía que, tras la situación actual, en la que el ejército "había dejado de ser un ejército territorial" para transformarse en "un ejército absorbido por su proyección internacional", la GNR tendría una "misión específica" en un escenario de ese tipo al ser hoy "la única fuerza militar que puede asegurar la cuadrícula nacional", al tratarse de una "fuerza de reserva, de retaguardia".

En cuanto al desempeño de misiones en el extranjero, tras subrayar que tanto la GNR como la PSP sólo desarrollan misiones policiales, recordaba que había una gran diferencia en todo el mundo entre las misiones confiadas a las FAS y a las fuerzas de seguridad. Sin embargo, se había verificado que las fuerzas de seguridad de naturaleza militar, como la GNR, suelen ser muy útiles en situaciones particularmente inestables en las que ya no se justifican las FAS, pero en las que tampoco serían suficientes las policías civiles. En Portugal, una vez que la PSP había demostrado en misiones internacionales igual capacidad que la GNR, la cuestión ya no se planteaba de esa manera. En ese sentido, recordaba cómo había sido requerida la presencia de una compañía de la GNR en la crisis de Timor de 2006, por la especificidad de ser una fuerza de

naturaleza militar y su versatilidad para diversas misiones, que no eran de Defensa, ni de FAS, sino policiales, razón por la que no tenía el menor sentido actuar bajo el mando del CEMGFA.

En su opinión, si había existido algún tipo de confusión en esta materia con motivo de la intervención en Irak se debió al hecho de que, en circunstancias políticas absolutamente excepcionales, la GNR fue movilizada para una misión que, naturalmente, no tenía cabida en las misiones tradicionales de una fuerza de seguridad, misión que debía ser entendida no como consecuencia de la naturaleza de la GNR, sino de las circunstancias políticas absolutamente excepcionales que nadie ignoraba. "No es la norma. Es una excepción". Dicho lo anterior, no obstante recalca cómo la GNR había cumplido "con notable brío" esa misión y "sin ninguna baja".

Ante ese planteamiento, días después el PCP acusaba al gobierno de estar intentando subvertir el marco constitucional de la Defensa y haber lanzado "una verdadera OPA de la Seguridad Interior sobre la Defensa Nacional". Rui Fernandes, miembro de la Comisión Política del PCP, afirmaba que se estaba asistiendo al "nuevo paradigma de seguridad", en el que la misión de las FAS de "asegurar el normal funcionamiento de las instituciones y la defensa militar del país se deslizaba hacia las Fuerzas de Seguridad". Para él, estas tesis del gobierno eran "inaceptables" y alertaba sobre la necesidad de una "clarificación urgente", ya que determinado tipo de competencias de las FAS se estaban atribuyendo a la GNR "de una forma muy poco clara, a través de la creación del Sistema Integrado de Segurança Interna (SISI)". En su opinión, estas medidas podrían "afectar de forma preocupante el equilibrio político" que viene funcionando en Portugal entre las distintas instituciones constitucionales.